La mayor gloria se gana luchando por la verdad.

Mundo Argentino

Año V.—Núm. 251



General Venustiano Carranza, reconocido como presidente de Méjico por la conferencia panamericana realizada en Wáshington, y en cuyas condiciones de inteligencia y de carácter confía América para ver terminados los horrores de la guerra civil que han devastado aquella república

VIAJE PRESIDENCIAL. — HOMENAJE AL GENERAL ROCA



El presidente de la nación, doctor Victorino de la Plaza, acompañado del doctor Benito Villanueva, ministros del interior y de marina, y otras personas que concurrieron a la estación Retiro con el fin de despedir al primer magistrado, al partir para su estancia Los Leones, en Córdoba

En el cementerio de la Recoleta, durante el homenaje tributado a la memoria del general Roca, en el primer aniversario de su muerte. — En ángulo: placa que el ejército y la armada hicieron colocar en la tumba del ilustre extinto

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: CONSTANCIO C. VIGIL
Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía
Calle Chacabuco, 685



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425. Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 251. — Bs. Aires, octubre 27, 1915

LA SEMANA

Coinciden las actividades de los comités políticos de algunas provincias con un asombroso auge de los juegos de azar.

La política, que tan pocos buenos frutos da, resulta cada vez más rara, y sus medios de acción no pueden ser más extraordinarios.

Difícilmente podríase definirla. Política es... cualquier cosa.

* * *

Telegrama de Juárez, provincia de Buenos Aires:

"El tema del día lo constituye el importante secuestro de libretas cívicas, realizado anoche por el juez federal, doctor Marenco. Este magistrado llegó de Bahía Blanca, inesperadamente, en el tren de la noche, e inmediatamente allanó la oficina del Registro Civil, donde encontró 238 libretas de enrolamiento, acaparadas por algunos caudillos, en complicidad con la policía."

Estos caudillos y esta policía siguen "la política" del gobernador Ugarte.

¡Y pensar que este señor ha creído posible escalar las alturas de la presidencia!

Verdad es que acaba de descubrirse en el Brasil una conspiración cuyo objetivo era restaurar la monarquía; algo análogo, en su ingenuidad, al restablecimiento del moreirismo en la Argentina.

Así como existen seres que se adelantan prodigiosamente a su época, hay políticos que caminan para atrás, abstraídos de la realidad.

El señor Ugarte, en su marcha hacia la primera magistratura, repite el caso de aquel hombre que, andando de un pueblo a otro, detúvose a encender el cigarro; como soplaba viento, dióse vuelta; luego, siguió caminando toda la noche; y a la hora del alba, después de tanto andar, entraba en el mismo pueblo de donde saliera...

* * *

Un lector — don José Starico — nos pregunta:

"¿Por qué no se ocupa el ministro de agricultura de emplear contra la langosta los mismos gases mortíferos que usan los alemanes en la guerra?"

Creemos que la idea vale la pena de ser estudiada. Indudablemente, sería más razonable el empleo de los mortíferos gases contra las langostas...

* * *

Una pobre mujer, llamada Rosa Torres, acosada por el hambre y la falta de reposo, después de tres días de continua vagancia en demanda de un alma caritativa que le proporcionara una ocupación cualquiera que le asegurase el pan y el techo, llegó, extenuada por la fatiga y la falta de alimentos, a la comisaría 14.ª y solicitó que se le diera una taza de caldo para calmar el hambre y se le permitiera pasar la noche.

Algunas horas después la desdichada fallecía de inanición.

Este vulgar episodio repetido, con variantes de detalles, en centenares de hogares, evidencia una pésima organización social, y es un baldón para la sociedad entera.

Por las calles de todos los barrios de la metrópoli, vense numerosas madres con sus hijuelos hambrientos, en demanda de pan.

Ocurre esto en el país que se distingue en el orbe por su tierra, que es la más fecunda, y por su política, que es la más estéril.

* * *

Dos ministros, con numerosa (y costosa) comitiva han realizado una excursión al sur, con el fin de conocer las necesidades de aquellas regiones y las obras públicas que en ellas se efectúan.

Es lo primero que hacen todos los ministros: enterarse de los asuntos relacionados con su cartera, en lo cual se les va bastante tiempo.

Apenas han terminado tarea tan esencial, viene la segunda parte de la vida de un ministro: la renuncia.

Y así pasamos bravamente los años, y hasta los centenarios.

* * *

Refiere el doctor Augusto Bunge que ha visto verter en las acequias de los famosos ingenios de Tucumán, centenares de miles de litros de melaza. Al requerir por qué se arrojaba ese producto, se le informó que eso se hacía para mantener los precios al nivel que conviene a los ingenios.

He aquí uno de los muchos odiosos aspectos del proteccionismo.

Para que unos cuantos industriales hagan su negocio, se le impone al país una contribución de 45 millones de pesos anuales!

El pueblo consumiría alcoholes y azúcares más baratos; pero debe pagarlos al precio necesario para que algunos industriales se enriquezcan.

Con semejante monstruosidad se dice que se fomentan las industrias. Industrias que no son capaces de competir con los productos que llegan del extranjero y que soportan los gastos y los riesgos de una larga travesía, no merecen tal nombre. La verdadera industria que se encubre es la de explotar al pueblo, encareciéndole la vida, y multiplicando sus angustias.

Lo que tiene el país es un "escándalo azucarero", y otros muchos escándalos, derivados de monopolios y privilegios vergonzosos.

El proteccionismo oficial al monopolio de la tierra

En la visita que acaban de hacer los ministros de obras públicas y hacienda a las obras de embalse y riego en Neuquén, para resolver la ampliación de créditos destinados a concluirlas, se ha podido comprobar que aquéllas benefician a una extensa zona de tierras acaparadas por unos cuantos latifundistas.

Los colmos

A los obreros de la municipalidad de Avellaneda, sección limpieza, se les adeuda seis meses de sueldo.

La guerra también contribuye a la cultura...

Según cifras que acaban de publicarse, desde el principio de la guerra, dos mil maestros de las escuelas públicas francesas murieron en la guerra, y ocho mil fueron heridos.

Justiciero proyecto

Numerosos testimonios hemos recibido de la satisfacción que ha producido en todo el país el laudable proyecto del diputado doctor Gerónimo del Barco, relativo a la jubilación de los maestros provinciales que actualmente prestan servicios en escuelas de la nación.

No hay duda de que esta iniciativa constituirá uno de los mejores números en la celebración del centenario de la independencia.

Deficiencia policial

Los discípulos de Caco pululan de tal manera en las villas y barrios de los alrededores de la capital, que es indispensable proveer de personal suficiente a las comisarías, para que las raterías no determinen el éxodo de los habitantes.

El Impuesto Unico

El comité unido del comercio, profesiones e industrias ha dirigido una solicitud a la comisión municipal pidiendo que se adopte para régimen rentístico de la comuna el Impuesto Unico.

Firman la solicitud las siguientes corporaciones:

Unión industrial argentina, Cámara sindical de comercio, Sociedad propietarios de carros de la capital, Centro de almaceneros, Centro de patrones panaderos de Buenos Aires, Liga de almaceneros y anexos, Sociedad central de arquitectos, Liga argentina para el Impuesto Unico, Liga de almaceneros minoristas, Centro nacional de ingenieros, Asociación mutua de propietarios de hoteles, restaurants, confiterías y cafés, y Unión almaceneros minoristas de Belgrano y Urquiza.

Se ha constituído en La Plata una Liga Auxiliar Universitaria, con el fin de difundir los principios del Impuesto Unico entre los elementos estudiosos. Son representantes ante esa liga, los señores: Luis E. Caselli y Ramón Abella, por la Facultad de Ciencias de la Educación; Luis Siri y José Lozano, por la de Ciencias Médicas; Gualberto Arrúa, Arturo Vera, Humberto Barraza, Aníbal Martínez Sosa, Pedro Delheye, Alfredo Chasif y Alberto Cario, por la de Ciencias Sociales; Eduardo Dillón, alumno de diplomacia, y R. San Román y D. Solari, por la Facultad de Ciencias Exactas.

En los dominios del señor Ugarte

Tenemos a la vista una tarjeta, en la que se lee:

"Eden Hotel.—Vicente López. — Sr... Invitamos a Vd. a la apertura de los salones de ruleta que se efectuará el domingo 17 a las 9 p. m. continuando todos los días las sesiones a la misma hora. La seguridad es absoluta por contarse con permiso del Ministro y Jefe de Policía.—La comisión."

Asuntos educacionales

La señora Delfina Mitre y Vedia de Bastianini ha dado, a nuestro entender, la nota justa en la cuestión del "reglamento de faltas", que tanto ha preocupado al profesorado de segunda enseñanza.

Para quienes ansiamos vivir en la verdad, — dice la mencionada profesora, — la aplicación del reglamento de faltas, es una sentida necesidad, que sólo deprime a aquellos a quienes corrige...

"Lo que al profesorado le rebaja en su dignidad — agrega — no es el someterse a reglamentos, ni exponer su persona y su enseñanza al juicio de los superiores jerárquicos, obligaciones que hubieran debido considerarse, en todo tiempo, como inherentes al cargo. Lo que efectivamente rebaja al profesorado, es realizar, bajo la desconsideración de superiores negligentes, una obra menospreciada, y en la que todo, así lo bueno como lo malo, sin pena, ni sanción, ni forma alguna de justicia, húndese, mezclado, en un mar inconmensurable de indiferencia y olvido."

Tal es también nuestra opinión. Hemos juzgado absurdo hasta lo ridículo la supersusceptibilidad de quienes se han creído "ofendidos" porque se aplique un correctivo a las faltas en el cumplimiento del deber.

Cuanto a las hojas de "concepto personal" que ha de formular la dirección de cada establecimiento, consideramos que de ellas debe darse vista a los profesores, pues una mala nota importa una condena, y no es posible consumarla sin acordar al acusado el derecho de defensa.

Las madrigueras

"No es aventurado afirmar — dice un diario — que nuestra metrópoli se destaca entre las grandes capitales por la sordidez y la falta de higiene de sus casas de inquilinato.

"El espectáculo de inmundicia y desaseo, salta a la vista de cualquiera que se moleste en observarlo."

—¿Y el señor intendente?

—Bueno, gracias.

MÚSICA ARGENTINA

Nadie discute la influencia de la buena música en la cultura de la masa popular, ni cómo ella revela por sí sola la característica de un pueblo, cuando éste cultiva y difunde los tesoros de su folk-lore, elevándolo hasta las más altas manifestaciones del arte, y funda sobre esta base su independencia artística, como una culminación de la perfectividad a que aspiran aún pueblos con muchos siglos de vida y de experiencia.

Bien puede decirse sin temor de exagerar que, si el no tener tradición musical está lejos de constituir un delito de lesa civilización, el no conservarla poseyéndola, sería un caso único de indiferencia incalificable.

También en el alma popular nuestra, tiene su origen una fuente inagotable de cantos y danzas populares que todavía esperan revelarnos lo mejor de sus arrobadoras melodías y de sus lánguidos ritmos. De la desolada meseta jujeña a los indecisos confines de la Pampa, el canto de nuestros gauchos exhala en las cuerdas de la guitarra tradicional su endecha melancólica saturada de algo como un vago perfume de flor del aire, que evoca en su dulzura agreste la visión apacible de los crepúsculos argentinos; hay en la estructura melódica de todos ellos un insistente quejido revelador de su origen rudo y sensible de procedencia americana primitiva: esas fueron las características de la raza que antes de desaparecer volcó en la tristeza viril de sus cantos toda la epopeya de una fiereza doblegada, pero no extinguida por la conquista implacable.

Aún hoy se conservan intactos esos cantos como una preciosa herencia, y dan la nota típica a una inmensa melodía que se expande vibrando con los ecos lejanos de las cumbres andinas en la "quena" desolada, o con la nostalgia comunicativa del atardecer, en el triste sollozante de nuestras pampas. Y las danzas populares, tan características, tan llenas de gracia elegante, con sus actitudes sobrias como las de las pantomimas griegas; con música de ritmos breves y fogosos como en el Gato, o bien lánguidos y cadenciosos como en la Zamba, siempre originales, la mayoría de ellas impregnadas de una ternura melancólica, son indudablemente dignas de ser conservadas y difundidas en las manifestaciones musicales más elevadas de las formas clásica y moderna.

Con tales elementos a mano, no es de extrañar que algunos de los compositores argentinos que hoy forman el estado mayor de un grupo ya numeroso, emprendieran hace algunos años la patriótica tarea de estudiar las fuentes populares, y beber en ellas la inspiración de muchas de sus obras. Pablo Beruti, Alberto Williams, Julián Aguirre en los dominios de la música de cámara o en la sinfonía, Arturo Beruti, Héctor Panizza en la música dramática, han presentado en forma elevada motivos textuales de canciones y danzas populares argentinas o bien temas inspirados en la modalidad y ritmos que le son peculiares.

Sin embargo, dos factores importantes han impedido continuar la obra con la intensidad que hacían esperar estas felices tentativas: nuestra falta de independencia artística por un lado, y por otro el aislamiento que parecen haberse impuesto los elementos más indicados a cooperar en una obra de conjunto como es la de constituir sobre la base del canto popular nacional, una modalidad que nos distinga en el amplio campo expresivo de la música universal, entre todos los pueblos que cantan con voz propia sus amores, sus sufrimientos y sus glorias.

Felipe BOERO.

El vegetarianismo

Doctrina hondamente revolucionaria, sin ruidos ni luchas intensas. Al decir de sus defensores acérrimos, es la mayor de las redenciones posibles en bien del género humano.

"Ansiamos—dicen—la regeneración física. Quisiéramos que a nuestros salutíferos principios los utilizasen la mayoría. Que el hombre se enferme es una irrisión; enfermarse es un hecho vulgar y torpe; nosotros no podemos creer que el hombre en la plenitud de la juventud enferme y muera. Eso es un sarcasmo. Es una burla a la naturaleza, una afrenta a nuestra madre. Las leyes armónicas y dinámicas de nuestro organismo,—agregan—proscriben el uso de la carne en nuestra alimentación.

Pitágoras no comía carne. Cuando se le preguntaba a Plutarco, que había descripto la vida de Pitágoras, por qué éste no comía carne, respondía que se asombraba, no tanto de que Pitágoras no comiera carne, sino de que hubiera aún gentes que, en lugar de alimentarse de granos, de legumbres y de frutas, aprisionaran seres vivientes y los mataran para comerlos.

"No matarás" no se refiere únicamente al asesinato del hombre, sino también a todo lo que vive. Este mandamiento había sido grabado en el corazón del hombre antes de serlo en el Sinaí.

No maltratéis a los animales, pero tampoco debéis matarlos y menos "comerlos".

El vegetarianismo—según los vegetarianos—es moralizador, económico, inofensivo y bueno. Es una fórmula humanitaria, que tiende al bienestar social.

Realmente tiene el vegetarianismo mucha lógica en su razonamiento. Aquellos que prescindan del alcoholismo, del tabaco, de los manjares costosos e inútiles, de todo gasto superfluo, se acomoden a vestir modestamente y vivir con humildad y decencia, pueden hallar más fácilmente un bienestar relativo en el mundo.

Se asegura que con el régimen vegetariano, muchos problemas que parecen insolubles y preocupan a los filósofos del socialismo y del anarquismo, quedarían resueltos inmediatamente, pues ese sistema de vida afecta e interesa profundamente a la economía, al bienestar, a la paz y tranquilidad de los pueblos y es la panacea que nos restituye a la felicidad humana, libres de enfermedades, fuertes, vigorosos, enérgicos, de vida larguísima, hasta que el organismo se cansa naturalmente de funcionar.

A pesar de tantas excelencias, ¿qué misión trascendental se asigna el vegetarianismo? ¡La salud del cuerpo! Es un progreso, sin embargo, por aquello de "mens sana in corpore sano", pero esa fórmula humanitaria, no viendo más que el organismo, abarca el problema a medias. Se basa principalmente en asuntos e intereses estomacales. Digestión o indigestión, esa es la ley vegetariana.

En cuestiones alimenticias no puede pronunciar su fallo el espiritismo, por cuanto el sistema vegetariano ha sido recibido friamente por la ciencia y se discute mucho su virtualidad como alimento completo para el hombre. Según el análisis científico, la leche de burra, la del seno materno y los huevos contienen substancias nutritivas y estomacales de primer orden; los demás artículos alimenticios son incompletos. Por otra parte, el "no matarás" que los vegetarianos adoptan para los animales y "para todo lo que vive", los espiritistas lo prolongaríamos extendiéndolo a los vegetales, que viven también, originándose su vida con las células del misterioso protoplasma, principio igual de vitalidad como el de los hombres y los animales. La maravillosa ciencia con su constante progreso conciliará en su día estos conflictos de la vida en lo que se refiere a la materialidad de nuestro sustento diario. ¡Quién sabe si no tenemos en la atmósfera elementos de asimilación más sanos y nutritivos que la carne, las frutas y los vegetales!

Aun así, tendríamos que ser siempre asesinos, porque la atmósfera está cuajada de infusorios, seres vivientes infinitesimales; no porque sean animalúculos microscópicos son menos respetables en sana lógica, que los corpulentos animales que sacrificamos para satisfacer nuestro voraz apetito. ¡Pero de algún modo hemos de comer! Los vegetarianos se constituyen en defensores acérrimos de los ejemplares majestuosos del reino animal "y se zampan bonitamente en el estómago millares de animalitos adheridos a las frutas y a las verduras, que seguramente protestarán a gritos esos seres anónimos, especie de proletarios desconocidos y olvidados de su sacrificio cruento, por el delito de ser pequeños, débiles e invisibles a los ojos del vegetarianismo..."

Bernabé MORERA.

Colmos criollos

El flete de California a Buenos Aires cuesta menos que el que se paga de Mendoza al mismo destino.

Plagas urbanas

"Señor director:

Le adjunto veintiún prospectos diferentes de los que a millares se reparten diariamente en nuestra metrópoli, para demostrarle el número alarmante de adivinas que ejercen su profesión a la vista de la policía y de la intendencia municipal.

. . . .

E. Grinberg."

Previo recuento, el multicolor paquete con los veintiún prospectos pasa al despacho del señor jefe de policía... Aunque, en verdad, él ha procurado extirpar este infame comercio, que la justicia y la municipalidad amparan, forzoso es recurrir a él nuevamente para que arbitre más expeditivos medios...

Dos más

De la crónica policial:

"Anteanoche a las 7, Egidio Pelona falleció repentinamente en la calle Belgrano número 1193, en Avellaneda, debido a una intoxicación alcohólica.

—Ayer a las 5 de la mañana, Francisco Peroza fué hallado muerto en la calle Alsina 259, en Avellaneda. La muerte se produjo por intoxicación alcohólica."

De Australia

"Liga Liberal Democrática". — Melbourne, Australia, 16 agosto, 1915.—Señor C. C. Vigil, Director de Mundo Argentino.—Buenos Aires.

Estimado señor:

Permítame felicitarlo a usted y a su revista por haber tenido el valor de abogar en pro de principios que muchas veces resultan impopulares y en especial para los avisadores.

Se necesita mucho valor, discreción y tacto para defender hasta el éxito una política que por su propia naturaleza ataca a multitud de intereses ya establecidos.

Probablemente el inocente interés propio, mal orientado y con escaso conocimiento de sus derechos y aspiraciones legítimas, constituye una barrera tan poderosa contra el progreso humano como el interés propio guiado con intención.

Confío en que su campaña será coronada por un gran éxito y que no claudicarán los ánimos ante el gran número de fuerzas que se oponen a su ideal; sé que éstas son muchas y que no siempre luchan a cara descubierta.

La presente guerra ha hecho que en Australia se postergue todo problema referente a reformas económicas, pero en cuanto las cosas vuelvan a su estado normal volveremos a nuestros asuntos, aunque temo que durante este tiempo hayan sufrido un sensible retraso.

Le envío mis más sinceras felicitaciones y espero que dos publicaciones a las cuales he facilitado su revista, le envíen un ejemplar donde se comentan sus esfuerzos.

Afectuosamente,

W. W. Lyght.

Contra los hábitos viciosos

Los anhelos generosos y las aspiraciones elevadas, son el más eficaz antídoto contra la ponzoña de las inclinaciones viciosas. Una vez establecida la costumbre de obrar siempre con la mira puesta en altos ideales, desecharemos con repugnancia los hábitos viciosos, que morirán por consunción. Sólo vive en nosotros aquello que nutrimos y alimentamos, y el mejor medio de eliminar los malos institutos es dejarlos morir de inanición.

Para pensar

Cuanto menos pidas a la vida, tanto más te ofrecerá ésta.

El mejor elogio que se puede hacer a una mujer consiste en hablarle todo lo más posible de su rival.

Ejerce la hospitalidad hasta con tu mismo enemigo si él se te acerca; los árboles no rehusan su sombra a nadie, ni aun a los mismos despiadados leñadores.

Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

Esclavos hay por herencia que se redimirían si quisieran.

LA EDUCACIÓN

Una de las primeras cualidades que es necesario aprovechar en los niños es la sinceridad, precioso vínculo entre su debilidad y la fuerza real que la enseñanza pondrá a su disposición. Sin ella, resulta vana cualquier tentativa hacia una orientación firme y verdadera. Educar al acaso recuerda al agricultor que siembra en un terreno desconocido. La tierra es siempre pródiga, y algo dará, pero no lo que debiera dar si se le conoce. El castigo tiene el grave inconveniente de obligar al niño a ocultar sus pensamientos y sus actos. Porque él también se defiende. Y como la única defensa a su alcance consiste en encubrir todo aquello que provoca castigo, de ahí que no sea posible, desde ese momento, corregir eficazmente sus errores. Conviene que digan y hagan lo que su espontaneidad lo impulsa a decir y hacer; corríjasele sin extremar la medida. Corregir no es castigar. La eficacia de este antiguo procedimiento reside en una cosa simplísima, y difícil por su misma sencillez: en que debe ponerse en práctica desde el principio. Porque es menester evitar los resabios, que reclaman siempre, en todos los casos, en todos los órdenes y en todas las edades, una "doble educación": destructiva y constructiva. Cuando se escribe en el pizarrón, y no se piensa lo bastante, hay que borrar y escribir otra vez. Con un resabio pasa lo mismo: hay que borrar y escribir nuevamente.

La amenaza es perniciosa. No lleva consigo ningún fin real de perfección. Nace al calor de un segundo irreflexivo o de un exceso de benevolencia. Pero lo grave es que el niño se da cuenta de que ella implica un probable desistimiento de la corrección, como así sucede en la mayoría de los casos; y de ahí que, por último, después de una serie de errores y de amenazas, se llegue a la violencia, porque el niño, con toda razón, no pudo creer en la probabilidad de que se le corrigiera. La culpa no es ciertamente de él, a quien se le enseñó a dudar.

La cohibición proviene, en general, de una primera sorpresa. El impulso inicial del niño se manifiesta por una abierta expresión, inteligente o no, pero embellecida en ambos casos por la franqueza. La reprensión seca, acompañada a veces con el castigo, — como si respondiera más a una fatal irreflexión que a un deliberado propósito de reformar, — lo desconcierta. Siente algo, pero no sabe nada. El sentir lo empuja a la acción; le falta la sabiduría, que debe adquirir, y como no la halla, se contrae. Es un modo de defensa. Es lo que le sucede a la ostra cuando, mientras toma el sol, la atacan.

Lo contrario de la cohibición proviene de una primera alabanza. El pequeño, al sentirse halagado, a raíz de una mala acción, abre de pronto su tierno pensamiento; y el espíritu — abiertas las alas de par en par — comienza a volar locamente. Es un modo de desarrollar la energía psíquica. Es lo que pasa con los pájaros que, al iniciarse en el vuelo no hallan ningún obstáculo.

Tanto la cohibición como lo contrario deben evitarse, pues originan concepciones erróneas, capaces de llegar a los más deplorables excesos. Pensemos que en el niño se está gestando algo más que "un hombre": la entidad que más tarde se llamará justicia o injusticia.

Cuando se dice que un niño es incorregible es, comunmente, porque no se le ha corregido a tiempo. En este caso, se le obliga a sufrir de golpe todas las correcciones, acumuladas. Meditándolo un poco, esto es enorme. Las correcciones acumuladas niegan toda finalidad. Si a un enfermo, que ha dejado avanzar la dolencia, se le aplica un día el remedio en la cantidad que hubiese gastado durante el lapso que no la atendió, el resultado será evidentemente nocivo.

Hay que tener paciencia con los niños. ¿No la necesitan, acaso, los mismos hombres? ¡Con cuánta más razón esos pedacitos maleables de vida que, en su mayor parte, no hacen más que reflejar como el cristal lo que les viene de fuera!

No es posible aceptar que un niño tenga el juicio en sazón. No es de desearlo tampoco. A veces, en presencia del desordenado bullicio que caracteriza una enseñanza sin limitaciones, se desea que los pequeños tuviesen la experiencia de los grandes. Y no se piensa que si de pronto se produjese tal cambio, los mismos atacados por ese deseo serían los primeros en huir espantados ante un tristísimo "fenómeno". Existen niños que piensan mucho, seres melancólicos cuya actividad mental les quita energías al corazón, al estómago, a los pulmones, a todos los órganos en fin. Pocas cosas hay que causen más honda pena que esos chicuelos tristes como envueltos en un perpetuo pensamiento de resignación.

Muchas veces se castiga a un niño porque ha roto un objeto cualquiera, una copa, por ejemplo. Lo raro sería que no la rompiera. Los artículos frágiles son llamados así por la facilidad con que se quiebran. Gracias a las niveladoras manos infantiles se sostienen tantas industrias que constituyen un valioso elemento de equilibrio económico!

Los niños razonan en silencio. Cualquier hecho nuevo para ellos los sorprende. Preguntan, y una vez satisfecho el "por qué", callan. Sin embargo, el proceso mental no ha terminado. En la respuesta va el fruto que la curiosidad infantil producirá.

Existe un imperioso deseo de orientación; y nadie puede sustraerse a él. Aun los más indiferentes no pierden la esperanza de reformar. Prueba de ello es que cada uno quisiera que todos pensaran del mismo modo. ¿Para qué? Nada es vano. La humanidad se perfecciona gradualmente; y la educación en el niño intensifica la aptitud de perfección en el hombre.

Oscar G. RIBAS.

El mate y la yerba

La voz "mate" es originaria del Perú, quichúa. Su primitiva acepción (que es el sentido en que aun se usa comúnmente en el Perú, Bolivia, Chile y Río de la Plata) fué la de calabaza hueca usada a manera de receptáculo, ya para contener líquidos, ya para guardar cualesquiera objetos menudos. Conservó el propio nombre de "mate" el calabacino usado como vasija a propósito para sorber, mediante una "bombilla", la infusión de la "yerba del Paraguay". El vegetal llamado botánicamente "ílex paraguayensis", así como su producto, conocióse primitivamente con la denominación de "yerba del Paraguay", en razón de ser originarios de la antigua región de este nombre, entonces mucho más vasta que en el día presente. Críase el árbol, formando extensos bosques, en las primeras vertientes de los ríos Uruguay y Paraná y en las orientales del Paraguay. Tiene el tamaño y el aspecto, a cierta distancia, del naranjo. Sus hojas son permanentes. Tanto al árbol, como a su producto, llámaseles comúnmente "yerba". Cuando en el Río de la Plata y en el Brasil se pronuncia la palabra "yerba", todos entienden que se refiere al producto de que se trata. Un terreno poblado de esta clase de árboles, silvestres o de cultivo, recibe el nombre de "yerbal". Famosos son los "yerbales" del Paraguay, de Misiones, de San Pablo del Brasil. El mate de forma ovalada y sin cabo o asidero, denomínase "porongo" o "poro", voces de origen guaraní.

Expresiones impropias

De

Esta preposición, que con la partícula "que" como conjunción o pronombre constituye la principal trabazón del lenguaje, especialmente del francés que ha tenido el buen gusto de conservarla, y tan copiosamente usada por nuestros clásicos, puede decirse haber sido ya retirada de curso antes y después de muchos verbos aun por los escritores contemporáneos.

Ahorrar del trabajo, Concertar de esconderse, Determinó de irse, Resolver de buscarlo, Prometer de visitarle, Proponer de hablarle, Juró de hacerlo, Coronarlo de rey, Ver de venir, Irse de con él, Comenzóle de hablar, Procure de ser, Decir de no, Por de dentro, Darles del pie, Hagámosle de señas, etcétera, ya no hay quien lo diga y apruebe.

Comunicado

Es exclusivamente la carta o artículo dirigido a un periódico para su publicidad, en sentido de vindicación o de queja, pero no la comunicación o despacho oficial.

Agredir

"Agredir" no es galicismo, aun cuando los franceses tengan "agresser" y nosotros no.

Nuestros "agresión, agresivo, agresivamente y agresor", nos autorizan sobradamente para emplear "agredir".

R. Franquelo y Romero.

Las aves de rapiña

Las aves de rapiña tienen como caracteres generales y comunes el pico en forma de gancho y cuatro dedos en los pies, bien separados y provistos de uñas poderosas. Sin embargo, es posible distinguir siempre un águila de un buitre por una característica evidente: el águila tiene la cabeza cubierta de plumas, mientras el buitre presenta el cuello desnudo. También puede establecerse la diferencia que separa estas dos especies de las de los gavilanes, halcones y otras aves carniceras más pequeñas, fijándose en el pico. En estas últimas aves el pico comienza a curvarse desde la inserción, en tanto que el pico de las águilas y los buitres presenta al comienzo una parte plana, y luego la curvatura, que se inicia siempre a cierta distancia de donde nace el pico.

De Quevedo

"Soy pobre". Nadie lo puede tener todo, y cualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede y aquel no. ¿Con qué razón llamas rico al que no quiere lo que puede, y pobre al que no puede lo que quiere? "Estoy pobre". Dijeras verdad si dijeras: yo me hago pobre, no porque no tengo mucho sino porque no me contento con poco. La naturaleza es hacienda de todos. Ella es magnífica; no consiente pobres. No hay gusano, pez, animal, ave ni planta que se queje de que le dió corto patrimonio. Sólo el hombre, para quien la voluntad de Dios produjo todas las cosas, la difama y dice que es pobre; no porque le falta lo que ha menester, sino porque no le sobra lo que haga falta a los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre.

Rarezas del número nueve

En toda la tabla de multiplicar el producto de 9 viene siempre a parar en 9. Cualquiera que sea el número por que se multiplique, y por muchas veces que se repita la operación o se cambien las cifras, el resultado es siempre el mismo.

Por ejemplo: dos veces 9 = 18; súmense 8 y 1 y tendremos 9. Tres veces 9 = 27; 2 y 7 suman 9 también. Lleguemos hasta once veces 9, o sean 99. Esto parece una excepción. Pero sumemos los dígitos 9 + 9 = 18, y tendremos que 1 y 8 son 9. Sígase hasta el infinito, y la cosa continuará. Tómese un número cualquiera, por ejemplo, 450 veces 9, que son 4.050. Sus dígitos sumados nos dan nueve otra vez.

Tómese una línea de cifras, inviértase el orden de las mismas, sustráigase la menor de la mayor, y el resto será, seguramente, 9, o un múltiplo de 9. Sea el número, por ejemplo, 5.071. Invertido el orden de los dígitos tendremos 1.705. Sustraída esta cantidad de la anterior, resta 3.366. Sumados estos dígitos tendremos 18, y 1 y 8 nos dan el conocido y familiar 9. El mismo resultado se obtiene aunque se eleven los números al cuadrado y al cubo.

Otra prueba de las extraordinarias propiedades del número 9. Escríbase cualquier número, súmense sus dígitos substráigase la suma de dichos dígitos, del número original. Cualesquiera que sean las cifras con que se haya empezado la operación, la suma de los dígitos de la resta será 9, o sus dígitos sumarán 9. Sea el número 6.803. Sus dígitos suman 17; ahora bien: 6.803 — 17 = 6.786 cuyos guarismos suman 27, y 2 y 7 son 9.

Encuesta Femenina

En el próximo número se iniciará la publicación de las respuestas recibidas a la interesante encuesta organizada por la directora de la sección femenina de este semanario, señora Carmen S. de Pandolfini.

Las preguntas sometidas a dictamen son las siguientes:

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

3.ª ¿En qué consiste para usted la verdadera caridad?

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Las personas consultadas recibirán el correspondiente formulario. La directora de esta sección agradecerá que se le ayude para subsanar cualquier olvido o extravío en la remisión de formularios, pues su propósito es que esta consulta refleje con amplitud los sentimientos y las aspiraciones de la mujer argentina, sin exclusiones, que estarían completamente fuera de lugar.

El gran número de respuestas recibidas hasta ahora, así como las selectas cualidades de las autoras, permiten asegurar que esta encuesta tendrá un brillante éxito.

Será la primera vez que la mujer argentina, por medio de sus más descollantes personalidades, se pronunciará públicamente sobre un conjunto de cuestiones tan interesantes y trascendentales.

Anticipamos también que las contestaciones sorprenderán por las profundas enseñanzas, su finura de observación, o la encantadora sinceridad que caracterizará al mayor número de ellas. Y esta especie de revelación del pensamiento de la mujer argentina — tan injustamente relegada al silencio — confiamos en que contribuirá a aproximarla a su verdadera misión en la gran obra de la grandeza nacional.

Meditación religiosa

Cantan dolientes los monjes, mirando al Calvario,
Cuando la tierra se cubre de obscuro sudario;
Mientras los pueblos luchando, arrasan, devoran,
Mientras los buenos y justos perdonan y lloran,
Campana de bronce
Convida a rezar;
Oremos hermanos,
La vida se va.
Coro triunfal pudo ser nuestra vida, en la tierra;
Pero rencores cundieron con gritos de guerra;
Brillan, con nítidas luces, cual rayos del día,
Mientras semejan plegarias de suave harmonía
Blanquecinas lámparas
En sagrado altar;
¡Ay! ¡por qué las almas
No viven ardiendo,
De amor y piedad!

Flora ALBENA RYAN.

El lago

Lancé con mano segura
piedras al lago sereno
que copiaba en su ancho seno
la majestad de la altura.

El lago, todo hermosura,
tembló un instante; en su seno
se hundió la piedra y sereno
volvió a reflejar la altura.

Cuando en la lucha reñida,
me hiere el destino aciago,
quisiera, al sentir la herida,

que fuese siempre mi vida
imágen ennoblecida
del limpio cristal del lago!

Blanco BELMONTE.

A la luz de tus ojos

¡Recuerdo luminoso
de aquel mirar, puedes abrir tu broche!...
¡En mi alma, en el mundo, en todo es noche!...
¡Ven, y pon en mi abismo tenebroso
alguna claridad para que vea;
quita a mis ojos esta venda obscura,
para poder mirar... aun cuando sea
el fondo de mi estrecha sepultura!...
¡Mi corazón henchido de negrura,
sólo tu ardiente claridad desea!...

Ojos que fuísteis en el tiempo mozo
dos ángeles de luz que derribaron
las puertas del horrible calabozo
donde mis negras penas me encerraron;
estrellitas de plata que bajaron
a iluminar el insondable pozo
donde mis pesadumbres me arrojaron;
clavos de luz que me crucificaron
en la cruz afrentosa de un sollozo!...

Las gacelas, los niños y las aves
no los tienen tan dulces ni tan suaves;
ni los lagos tan tersos...
¡Ojos de claridad que siempre adoro,
que de estrellas de oro
sembráis la noche obscura de mis versos!...

F. VILLAESPESA.

A Cleo

No me lo digas, ya lo sé; lo pienso
porque comparo tu vivir al mío:
sé del dolor inmenso,
sé del profundo hastío.
Sé de la pena que huye y que se escuda
en la sonrisa, y nadie ve ni viola,
y quiere pasar muda,
empenumbrada y sola.
Oculta llevas la incurable herida,
y, por oculto, el malestar te halaga;
y te duele la vida
como secreta llaga.
Es limpia la amargura que atesoras;
son puros tus recuerdos infelices,
porque nunca los lloras,
porque jamás los dices.
Semējase al misterio de un oráculo
tu ceñuda existencia infortunada,
y es como un tabernáculo:
hermética y sagrada.
Tu pudor soberano reverencio:
a tal virtud la confidencia ajusta,
y tiende en el silencio
tu gran tristeza augusta.
Y calla... Y dame tu mirada; y deja
que en tus ojos sonámbulos, mi hastío
adivine el dolor que no se queja
y que por eso se parece al mío.

Luis C. URBINA.

La muerte del árbol

El viejo tronco bajo el hacha cae
del leñador indiferente. Yerto,
sin flores ni ramaje, ya el concierto
de los pájaros músicos no atrae.

El jugo de la tierra ya no extrae
y el comparar su ayer de hojas cubierto
con su presente escuálido de muerte,
¡cuánta tristeza al pensamiento trae!

Puede al hombre aún ser útil; hecho leña,
de sus inviernos suavizar el frío,
o, convertido en barca ribereña,

de una orilla llevarle a otra del río,
y hasta servirle de mortuoria caja
al mismo leñador que lo descuaja...

Emilio BOBADILLA.

Amable y silencioso

Amable y silencioso vé por la vida, hijo;
amable y silencioso como rayo de luna...
En tu faz como rosas inmateriales, deben
florecer las sonrisas.
Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.
Un rostro siempre adusto es un día nublado,
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro
en idioma extranjero.
Amable y silencioso vé por la vida, hijo.
Escucha cuanto quieran decirte y tu sonrisa
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,
advertencia, y misterio...

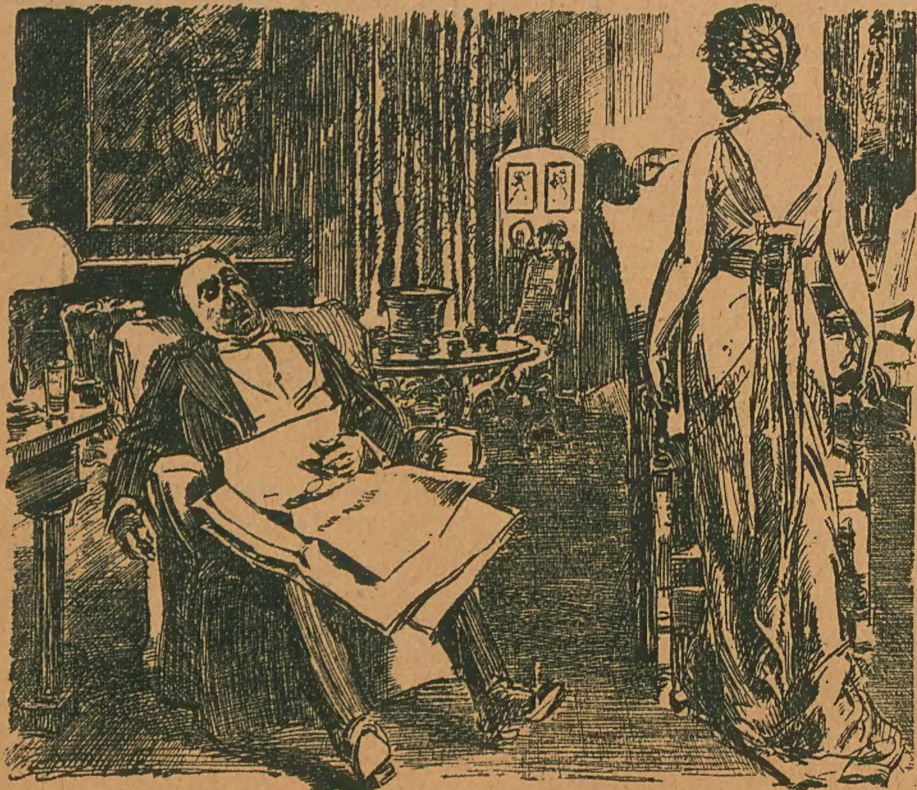
Amado NERVO.

Flor negra

No sé qué invierno de dolor, su yerto
sudario puso en mi jardín florido;
ni sé qué racha arrebató mi nido
por siempre oculto en la piedad del huerto.
No sé qué dardo emponzoñado ha abierto
cauce fatal al corazón herido;
ni qué gélido soplo ha sumergido
mi esperanza en la noche del mar muerto.
Pero todos mis sueños se han hundido
en el abismo tenebroso y yerto
que vela con sus sombras el olvido.
Y el alma siente, en su soñar incierto,
la amargura del pájaro sin nido
en las desolaciones del desierto.

Regino DUX.

MOMENTOS TRAGICOS, por GIESON



La única noche de la semana que se ha quedado a cenar en casa

BARBAGELATA

Ahora recuerdo aquel prestigioso y remoto día de la primera barba.

—¿El pelo, joven?

—¡No! ¡La barba!

Y empezaba el vigoroso rif raf del machete a estropearle a uno el rostro juvenil y sonrosado.

¡Tiempos lindos y románticos los tiempos de la pelusa adolescente!...

Hay en América espíritus tan poco profundos que creen que el uso de la barba se debe a los caribes, antropófagos aborígenes de las islas Barbada y Barbuda, de las Antillas menores. Y es un error, por más que etimológicamente se pueda demostrar que esas islas son parajes de pelos llevar. Señala la equivocación con pelos y lunares el eminente geógrafo ruso don Dymitry Barbilof. Las barbas — dice — vienen de las épocas bárbaras, cuando la bufanda y el rebozo eran dos simples ficciones. Creer que los pobres caribes tienen la culpa, es historiar en falso; es violentar el curso de las edades y mancillar de manera estulta la ciencia de Plutarco.

Tiene razón Barbilof. La barba viene de lejanas y peliagudas centurias. Nos llega del legendario Barbagelata, hombre terrible y barbón que mataba las horas barbarizando civilizaciones relativas y baratas. Después, el uso de la barba se hizo general, y la usó todo nigromante que se estimara, y la usaron los derviches, los patriarcas, los profetas, los capuchinos y todo aquel que quería.

Refiere el célebre Barbasán, persona muy seria y cuya heráldica antiquísima y bien peluda representa un par de chuletas en campo de azur, que estando los pelasgos ubicados en Grecia, una tribu de las estepas del Asia bajó tusa en mano a tomarles el pelo. Dominados los pelasgos, adoptaron las ideas y costumbres de los vencedores, que eran tipos barbudos y recios. Y he ahí el origen de la fuerza del arte helénico, que era un arte con toda la barba; y he ahí el génesis del valor cívico y guerrero de los espartanos, que eran unos muchachos de pelo en pecho.

Yo no sé si estoy repitiendo aquí lo que dijo Barbarroja, pero lo indudable y lo incontrovertible es que Barbagelata, el viejo Barbagelata, es más clásico que Adán.

—¡Peralta!... ¿Usted por el Parque?

—Yo mismo.

—Hoy es un día natural y muy bien pelado, compañero. Ni calor, ni frío, ni humedad, ni viento. Este día me recuerda a un hombre joven y sano, sin pelos en la cara y con la cabellera cortada a la altura de los parásitos. Es un día nítido... ¿Y usted qué cuenta?

—Nada. ¿Se puede saber el por qué se deja usted esas chuletas de reo, subversivas y patibularias?

—Porque dan elegancia y distinción. En este país no hay todavía un claro concepto de la libertad. La gente se cree en la obligación de enredarse en los pelos ajenos. Yo, dejándome estas largas chuletas, procedo según mi criterio...

—¿Y a eso le llama usted criterio? ¡Dos pedazos de felpudos pegados al rostro!

—¿Pero no le gustan, Peralta?... Me quedan bien...

—No me opongo. Haga su gusto. Pero esas horrendas chuletas son como el carnet de su alma... Están diciendo que tiene usted un carácter agrio, antipático, histérico y femenino.

—Mentira. Soy pacífico y reflexivo como un buey.

—Tal vez... ¿Columbra una barba negra entre aquellos bambúes? Es barba en forma de U. En tiempos de Rosas eran afeitadas en seco, por unitarias. Los que usan esa barba son de voluntad cerrada, tercos, severos y amarretes... ¿Ve aquella otra, de ángulos rectos y abierta en el mentón? Su dueño es aficionado a los asuntos financieros, a las mujeres ajenas, a los calcetines de seda y a la vida cómoda. Es de carácter rígido.

—¿Qué me dice de aquella puntiaguda?

—Francesa. Hombre espadachín, redundante, republicano, masón y partidario del progreso. Aquella de la izquierda, revuelta y selvática, denota a un liberal intransigente, a un anarcoide, a un inventor o a un vendedor ambulante de canillas para pipas.

—Ya está mistificando, Peralta.

—Esa rojiza, fina, de proa levantada, es barba mefistofélica. Su dueño es tahur y falsificador.



—¡No sople, farsante! Ese hombre es D. Edmundo Barboza, un excelente padre de familia y un perfecto tenedor de libros.

—¿Y por qué sale con esa barba?

—Usted no es persona seria, Peralta.

—Mire... ¿Ve aquella larga y espesa, que llega hasta el ombligo en respetables marejadas, y cuyo propietario la agarra amorosamente como si fuera oro en rama? Pues bien: eso quiere decir sabiduría, experiencia, deudas viejas y añoranzas que rompen los forros del alma.

—¿Y esa mosca?

—¿Mosquita?... ¡Ay, qué divina! Amor al dinero y humorismo sano... Y esa que viene ahora es barba triste. ¿La ve? Tiene isletas y lagunas, con pelos japoneses y levantiscos en el mentón. ¿La ve?

—Sí... Su dueño lo está mirando...

—Es Barbeito... Parece barba comprada de lance, de segunda cara. Su poseedor es hombre iluso, romántico, sin suerte, generalmente padre de cinco o seis hijos, todos chicos, y uno atrás de otro como trompadas americanas. Hombre bueno, casi bobo; pechador sin éxito. Su mayor placer consiste en discutir acaloradamente las obras públicas.

—¡Pobre señor!...

—¡Un momento!... Ahí viene Barbaroux. ¡Mire qué barba! Cuidada, mimada, rizada, recortada y perfumada. Barba inmoral. Hombre terrible, don Luis Mejía inexorable, que lleva la deshonra a los hogares. Puede ser cronista social, diputado, esporman, secretario de institución bancaria, abogado, corredor de seguros, lamelaolla y coleccionista de corbatas.

—Usted es un envenenado, amigo Peralta.

—Y usted es como el señor Capelán, que caía en la profunda herejía de negarles el alma a los sombreros usados. ¿Pero cómo se atreve usted a negar la filiación espiritual que se desprende de una barba, por más larga que sea? ¿No comprende usted?... Cada persona tiene su olor y su densidad. Para percibir este olor, según dijo el viejo Pereira, es necesario un rudo y doloroso aprendizaje. ¡Un aprendizaje doloroso y rudo!... ¡Hay que sacarle punta a los nervios olfatorios y bajar en puntillas a las sentinas de las almas!... Ahí está Peragini...

—¡Basta, Peralta!

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

¡ABAJO LAS ANTEOJERAS!

Las anteojeras son una prueba de la perversidad del hombre.

Es mentira que sean necesarias.

Fíjese usted en los centenares de caballos que andan por nuestras calles sin anteojeras.

Las reparticiones públicas y todas las principales casas de comercio, las han mandado retirar, devolviendo así la visión a muchos pobres animales que vivían ciegos sin beneficio para nadie.

Hoy puede usted hacer una buena acción: convenza usted a un carrero de que corte de los arreos de sus caballos ese cuero que priva de ver a los infelices animales, y que les ocasiona grandes sufrimientos en los ojos.

Notas de un comerciante

Procura evitar disputas

Cuando se aclaran bien las cosas desde el principio, se evitan disgustos para lo sucesivo. Un comisionista entró al servicio de cierta casa para la venta de máquinas de escribir. Asignósele determinada región, diciéndole, en términos generales, que tendría a su cargo la venta de máquinas en la misma. Tanto el vendedor como el gerente parecieron haberse entendido, pero cada uno interpretó el acuerdo de un modo distinto.

De allí a poco sobrevino el conflicto. Cierto cliente, a quien el comisionista había visitado repetidas veces proponiéndole la adquisición de unas máquinas, acudió directamente a la casa para hacer el pedido. Otros, que habían sido visitados por un comisionista anterior, hicieron lo propio. Algunos, por fin, hicieron pedidos por conducto de otras sucursales de la compañía. El agente reclamó sus comisiones y la casa se las disputó; de modo que aquél se vió en el caso de elegir entre litigar, retirarse o allanarse a todo. Eligió lo segundo, a pesar de tener pendientes negocios de importancia, que hubieran reportado grandes beneficios a él mismo y a la compañía.

Algún tiempo después decía el gerente: "La venta marcha mal por falta de personal idóneo. Está visto que es muy difícil dar con personas que sepan trabajar este negocio." ¿Cómo no se le ocurría que nadie que se estimase en algo estaría dispuesto a trabajar por él, habiéndose hecho ya público su comportamiento con el primer comisionista? Estos procedimientos son los que producían para él la carestía de hombres idóneos.

En este caso, tanto el gerente como el comisionista salieron perdiendo por no haberse entendido claramente desde el principio. Si el primero hubiese obrado de buena fe, hubiera señalado todas las contingencias al aceptar los servicios del segundo, aun cuando éste, por ser nuevo en el negocio, no se hubiese hallado en condiciones de preverlas.

Waldo WARREN.

La luz negra

(De Echegaray)

El espectro solar se compone de muchos rayos, cada uno de los cuales es una línea de vibración de las partículas del éter: al menos ésta es la hipótesis dominante, el simbolismo más perfecto y más fecundo de cuantos se han inventado para explicar el flúido luminoso. Cada rayo es como una nota musical del éter: las hay graves, las hay agudas, y el prisma las abre en abanico irisado, es decir, las dispersa en forma de espectro solar. Pero nuestros sentidos son mezquinos, y en esa orquesta del espacio, maravillosa gama de colores, sólo vemos los colores comprendidos entre el rojo y el violado: el color rojo, que supone 477 millones de millones de movimientos vibratorios en un segundo de tiempo, es la nota baja de la escala musical de los cielos; el color violado, para el cual cada átomo de éter vibra 734 millones de millones de veces en un segundo, es la nota alta, la de las tiples celestes.

Pero hay otros muchos rayos de luz inferiores al rojo y superiores al violado por el número de sus vibraciones; y esos, que rayos de luz son, que se componen de vibraciones, que trabajan a nuestro alrededor, como rayos de calor o como rayos químicos, esos, repito, no los vemos.

Precisamente los rayos eficaces para la fotografía son rayos obscuros, son los superiores al violado, los invisibles para nosotros. No hay, pues, que asombrarse, si los rayos de Roentgen graban sobre la plancha fotográfica la mano espectral.

Existe, pues, la luz negra, y por lo tanto invisible, como existe la luz blanca o la luz de colores. La luz, según las teorías modernas y objetivamente considerada, es vibración del éter: la veremos o no, según la agudeza de nuestros sentidos y lo agudo o lo grave de la nota luminosa.

La felicidad

Los sitios que la felicidad frecuenta son variados y hasta innumerables; pero yo la he visto con mucha más frecuencia entre los niños, en los hogares modestos y en las casas de campo, que en ningún otro lado.—**Sidney Smith.**

LA TRAGEDIA EN BROMA



El kaiser (a Tirpitz).—¡Submarinos ingleses en el Báltico! ¡Qué infame estrategia naval! Ya tenemos ocasión para mandar una nota a Wilson.
(De "Punch", Londres).



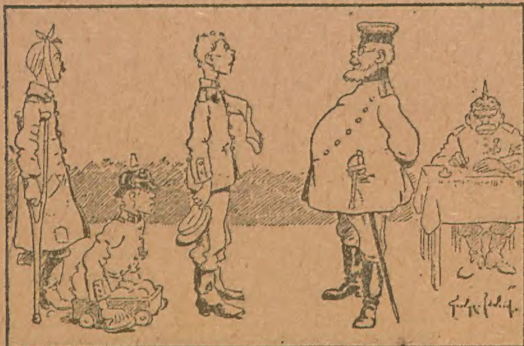
TAREA IMPOSIBLE. — (Alemania quiere reconstruir lo que ha destruído en Bélgica). ¿Y cómo se las arreglará en este caso?
(De "Fischietto", Turín).



INGLATERRA Y LOS SUBMARINOS.—John Bull.—Mi isla adquiere cada vez más el aspecto de una ratonera.
(De "Lustige Blätter", Berlín).



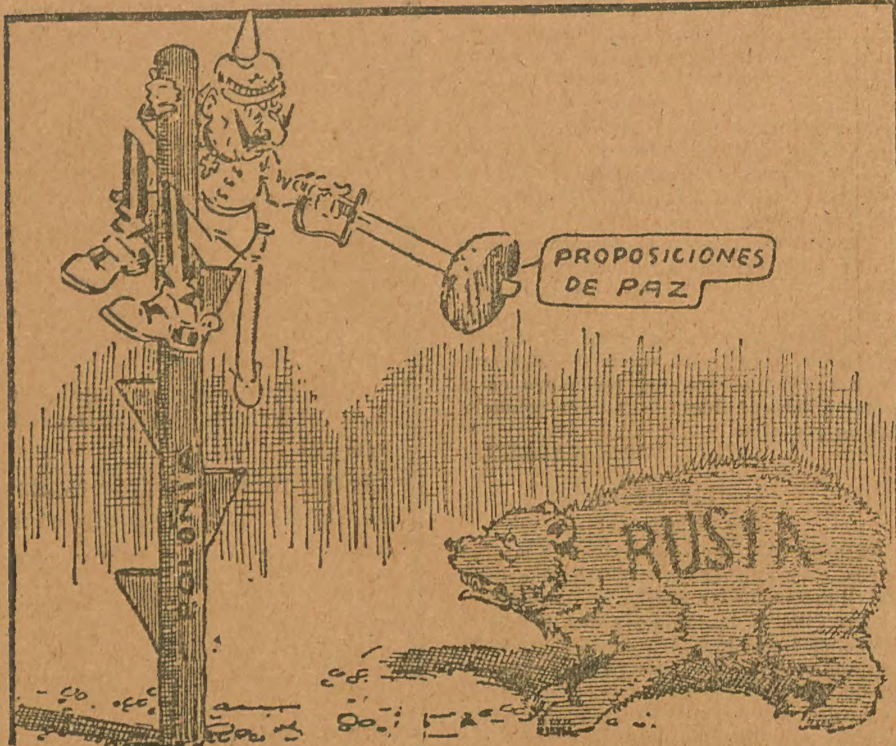
EL CONSEJO DEL ORFEBRE. — No debéis aún meteros en gastos por la corona del rey de Polonia; yo os haré una... provisoriamente.
(De "Le Rire", París).



EL ARTE DE UTILIZAR A LOS INVALIDOS.—Aun te queda un brazo... Es lo suficiente para lanzar granadas...
(De "Pêle Mêle", París).



—¿Y por qué te has puesto esa careta tan molesta?
—Porque temo encontrar a mi sastre en las trincheras inglesas.
(De "Pêle Mêle", París).



LA COSA ES BAJAR DEL POSTE.—Si el animalito aceptara la torta (proposiciones de paz) podría bajar con entera seguridad
(De "The Daily Graphic", Londres).

La paz como ley natural

La conclusión de que la humanidad en globo representa el organismo, y el planeta el medio ambiente al cual se adapta aquél progresivamente, es la única que concuerda con los hechos. Si la lucha del hombre con el hombre es la verdadera clave de las cosas, entonces aquellos hechos son inexplicables absolutamente, toda vez que la tendencia general es contraria al conflicto y al empleo de la fuerza física y favorable a la cooperación. Todo lo cual es innegable como veremos a continuación.

Pero en este caso, si la ley vital, tratándose de los hombres, es la lucha por la eliminación de cada rival, la humanidad está obrando contra las leyes naturales y debe encaminarse a la extinción.

Afortunadamente, la ley natural ha sido erróneamente interpretada a este respecto. El individuo, en su aspecto sociológico, no es el organismo completo. El que trata de eludir la asociación con sus semejantes, está destinado a perecer. Ni tampoco es la nación el organismo completo. La vitalidad está en razón directa de la cooperación. Cuanto más imperfecta o reducida es ésta, menor es la vitalidad. Ahora, un cuerpo cuyas partes componentes están vinculadas entre sí en términos que en ausencia de coordinación su vitalidad decrece y su muerte se aproxima, debe considerarse, para todo efecto pertinente, no como una agrupación de organismos rivales, sino como un solo organismo. Esto concuerda con lo que sabemos sobre el carácter de los organismos vivientes en su conflicto con el medio ambiente. Cuanto más elevado es el organismo, cuanto mayores son la complejidad y la dependencia recíproca de sus partes, más y más imperativa es la necesidad de coordinación.

Si entendemos así la ley biológica, toda la cuestión se esclarece, y se comprende entonces que la tendencia irresistible del hombre a alejarse del conflicto y fomentar la cooperación, no es sino la creciente adaptación del organismo (el hombre) a su ambiente (el planeta, la naturaleza primitiva) conducente a una vitalidad más intensa.

Tal es la expresión biológica de la ley.

Norman ANGELL.

De Víctor Hugo

La fraternidad, antes de ser el pensamiento del pueblo, era el pensamiento de Dios.

Negociador por delante, contrabandista por detrás; he aquí la historia de muchas fortunas.

Los volcanes arrojan piedras, y las revoluciones, hombres.

Antes arrancaréis el escollo del fondo del mar, que el derecho del corazón del pueblo.

Nada sin la libertad; la servidumbre es el alma ciega.

Hay en cada pueblo una luz encendida: el maestro de escuela; y detrás una boca que sopla: el cura.

Para la salud

La manzana, comida al tiempo de acostarse, produce sueño agradable y reparador y fortifica el cerebro.

—La naranja antes del desayuno es muy saludable.

—Comer frutas y huir en absoluto de todo licor, es medio seguro para conservar bien la salud y para ser fuerte y robusto.

Las academias de ciencia y el progreso

Forman serie los hechos o fenómenos cuya realidad ha sido negada o resistida por las academias de ciencia y que más tarde se han visto obligadas a aceptar. Para no citar más que algunos, recordaremos que todos los fenómenos comprendidos hoy bajo el nombre de "hipnotismo" se habían vulgarizado hasta el cansancio en las calles y salas de espectáculos, antes de que las más renombradas academias científicas de Europa los aceptaran como hechos reales y dignos de estudio. Más recientemente, un congreso de Psicología ha comprobado la realidad de los fenómenos rabdománticos, que descubren desde la superficie del suelo los lugares y distancias donde se hallan aguas y metales subterráneos, los cuales hasta ahora habían sido tenidos como superchería. La causa de dichos fenómenos, se atribuye a un flúido desconocido, que para darle algún nombre, se le ha llamado rabdioactivo.

Los patos y los mosquitos

Hace algunos años que se viene hablando de la utilidad de los murciélagos para exterminar los mosquitos. Hoy se ha descubierto que existe un animal más eficaz que el murciélago y aún más que los peces: es el pato.

Dice el doctor Dixon que éste es el peor enemigo de los mosquitos. Este médico hizo construir dos estanques artificiales; en uno de ellos colocó patos y en el otro peces. El primero quedó al poco tiempo libre de larvas, cuando el segundo aun contenía gran cantidad de ellas. Los patos salvajes prefieren los mosquitos y las larvas a cualquier otro alimento.

El doctor Dixon recomienda la costumbre de tener patos en aquellos lugares cenagosos cuya desecación resulte costosa. De esa manera, dice, se evita la cría de los mosquitos y, por consiguiente, las enfermedades que ellos acarrean.

COLLERA ROTA

En dos horas de recorrida por el campo, Corvalán no había hecho otra cosa que dejar transcurrir el tiempo vagando sin objeto, como un sonámbulo.

Al pasar por la linde del bañado, su rosillo dió una espantada violenta. Corvalán advirtió que la causa era una oveja muerta, semioculta entre las pajas, sin recordar, sin embargo, su deber de apearse y sacarle el cuero.

—Si vas mañana pu'el pastizal grande, fijate si ha parido la bragada mocha, y la tráis pa descalostrarla, por que la patrona se queja de que las tamberas tienen los terneros muy grandes y cuasi no dan leche,—habíale dicho el patrón la víspera.

Y él pasó junto a la bragada mocha, sin advertir si estaba o no parida, sin recordar la recomendación del patrón.

Sus ojos no veían nada en medio de la radiosa luz del mediodía estival. Todo su esfuerzo concretábase a escudriñar las densas tinieblas que llenaban su alma.

Su mal humor disminuyó un tanto al encontrar en la cocina a su viejo amigo Goyo Pérez, a quien se había acostumbrado a considerar como un hermano mayor, cuyos consejos siempre le fueron útiles.

Después de saludarse afectuosamente dijo el visitante:

—El patrón me encargó te preguntara si habías visto la bragada mocha.

—La campié y no la pude encontrar, —respondió Corvalán, a quien la mentira le hizo enrojecer el rostro.

Ursulina, que desde la llegada de su marido había transformado su rostro, trocando en dura y rencorosa expresión la alegre y risueña de un segundo antes, opinó con agriedad:

—¡L'has de haber campiáo en el rancho de alguna china!...

Sin responder a la agresión, el mozo tomó la pava y comprobando que el agua estaba fría, quiso colocarla al fuego.

—¡Salí, salí!—gritó Ursulina;—¡no me vengás a distráir las brasas del asao!



Corvalán estuvo a punto de estallar, pero logró nuevamente contenerse. Ursulina, dirigiéndose a Goyo con tono amable, dijo:

—Vigilemé el asao, compadre, mientras vi'á poner la mesa... por qu'este inútil es capaz de dejarlo quemar.

Después que hubo ella salido, el visitante expresó con pena:

—Parece que sigue agriándose la leche.

—Y'astá como cuajada y se me hace qu'esto va reventar lueguito no más. A juerza de hacerme mascar juego a todas horas, celarme al ñudo y rezongarme en tuito momento, me va obligar a que haga una barbaridá.

—Hay que serenarse, amigo...

—¿Quién serena al arroyo cuando las lluvias lo enllenan y lo re—ven dende el fondo hasta las barrancas?...

Pocos días después se produjo la esperada escena definitiva.

Corvalán había tenido una tarea enorme. Primero hubo de curar, a campo, y él solo, numerosas ovejas "avichadas", "cueriar" una vaca muerta de carbunclo y componer un gran trecho de alambrado que los cuatreros habían destruído la noche anterior, arriando, sin duda, hacienda robada.

Un portillo, abierto en el alambrado medianero, no le llamó la atención; ni tampoco la manada de yeguas ajenas que habían penetrado por allí y devoraban las pasturas reservadas para el próximo inverne de novillos.

Al regreso, a poca distancia de las casas, un tero se agitó colérico entre las manos de su caballo. Se detuvo, miró al suelo y desmontó para recoger en el pañuelo la nidada que el lindo pájaro defendía valientemente.

Fué un acto inconsciente. El sabía que para su mujer, ninguna golosina era más apetecible que los huevos de tero; y bien que en ese instante estuviera muy lejos de su espíritu el deseo de serle agradable, se impuso la molestia, por fuerza del hábito, sin darse cuenta de lo que hacía.

De nuevo a caballo, embarazado con el paquete y recordando recientes agravios, tuvo tentaciones de arrojarlo al suelo.

—¡Ni güevos de chimango merece!—exclamó con violencia.

Se retuvo, sin embargo.

Al acercarse a las casas, por detrás del ranchejo que servía de cocina, llegó a sus oídos la risa perlada de Ursulina, aquella risa tan fresca, tan alegre que antes le llenaba de luz el alma y que ahora le producía el más amargo de los dolores. Cada vez que la oía reir o cantar, experimentaba violenta tentación de apuñalearla, antojándosele la más cruel, la más cínica de las mofas.

Cuando llegó a sus ranchos era ya más de la una de la tarde. Desde el comedor, sentada en la mesa y con la cara entre las manos, Ursulina estuvo mirándolo mientras lentamente, con aire de fatiga, extendía en el suelo el cuero del vacuno, colgaba de un garfio de la enramada la máquina de alambrar y desensillaba su caballo.

—Güenos días,—dijo al penetrar en el comedor; y ella, sin cambiar de postura y con su agresividad habitual, respondió:

—¡Güenas tardes!

—¿Ya almorzastes?—preguntó él, en tono conciliador, que mereció una respuesta más iracunda todavía:

—¡Dejuro!... ¡No m'iba dejar pasmar de hambre mientras a vos se te pasa el tiempo de tertulia con las chinas!...

Sin levantar el cargo, el mozo tomó la fuente de latón donde quedaban los restos de un mal guisado de oveja, completamente frío, cuajada la grasa.

—Calentame un poco eso,—pidió.

—¡Andá calentarlo vos, si querés!... ¡Y además, ya está apagao el juego, y yo no soy tu piona!...

Aquello colmó la medida: una formidable bofetada hizo rodar por el suelo a la insolente mujerzuela. Tal inusitada violencia le produjo estupor; pero reaccionando de inmediato, rompió en los más soeces improperios.

—¡Callate!—ordenó el marido con tono amenazante.

—¡No m'he de callar!... ¡bandido, asesino, cobarde!—rugió.

—¡Callate!...

—¡No me callo, perro!...

Ciego de ira, él se abalanzó y cogiéndola del cabello, la golpeó brutalmente...

—¡Aura mesmo me voy pa casa 'e mama!...

—¡Andate... y no vuelvas más!

Ursulina tomó el caballo del piquete, ensilló y se marchó no más.

El la dejó hacer. Toda la tarde permaneció sentado junto a la mesa, en un estado de absoluta inconsciencia. Al llegar la noche, sintiendo hambre, se levantó, fué a la cocina, hizo fuego y ensartó medio costillar de oveja. Mientras se asaba, le pegó golosamente al "amargo", que nunca le supo tan bien. Después cenó con un apetito al que desde hacía meses estaba desacostumbrado.

Se acostó y durmió un largo y plácido sueño. La cama, ahora toda suya, en la cual podía dar vueltas, estirarse, desparramarse a su antojo, le proporcionó satisfacciones hasta entonces desconocidas.

Se levantó tarde. Churrasqueó con apetito de convaleciente y al bienestar físico notó que se unía un mayor bienestar del espíritu. Las ideas se movían ahora con libertad dentro del cerebro que hasta la víspera estuvo como atrabancado con la cachivachería de las preocupaciones.

Ensilló y salió al campo que encontró, como nunca, alegre. Regresó silbando unas vidalitas. Cenó con redoblado apetito. Mateó enormemente y luego de meterse en la cama, armó y fumó un cigarrillo.

Embargado por suavísima sensación de reposo, exclamó en voz alta:

—¡Es al ñudo: animal acollarao no puede engordar nunca!...

Javier de VIANA.

Dib. de Peláez.

Impertinencias

Hay quien compara el corazón de la coqueta con una tumba; más bien es la fosa común.

El verdadero amor es tímido en la infancia; pero ¡qué pronto crece!

Gobierna al mundo, toda vez que gobierna a las mujeres; pero probablemente es aun más caprichoso que ellas mismas.

Una de las señas particulares del que ama es la solicitud. En esto, las mujeres no se equivocan jamás.

El amor es una canción encantadora, en la cual el matrimonio es como el despertar y la pesadilla.

Los últimos momentos de Mahoma

Llegado a la edad de 63 años, Mahoma, se siente débil y comprende que el fin de su vida está muy próximo.

Queriendo entonces, antes de morir, dar un ejemplo que sirviera de corolario a todos los de su vida, para conservar el prestigio de su nombre y la veneración a su memoria, se rodeó de sus caudillos y sus mujeres, y convocó al pueblo a su presencia. Una vez reunido, le dirigió la palabra en esta forma:

—Si alguno de los que me escuchan fué por mí castigado con golpes, aquí tiene mis espaldas, que se desquite; si yo atenté a la reputación de alguno, que él se vengue en mi reputación; si yo despojé a alguno de sus bienes, ahí están mis bienes, que se cobre, y que no tema por esto mi rencor, pues tal pasión está fuera de mi carácter.

Después rogó en alta voz por todo su pueblo y, especialmente, por los que le habían combatido. Luego, entre aplausos, lágrimas y frenético delirio, pasó a casa de la más jóven de sus mujeres, Aiescha, donde murió rodeado de la admiración y el cariño más grandes tributados a un hombre. Mahoma murió el año 632 de J. C., II de la Egira o fuga a Medina, y el 23 de su primera predicación.

Rarezas de algunos hombres célebres

Pedro el Grande, cuando tenía que atravesar un arroyo, era presa de un miedo extraño que le producía sudores y convulsiones. Jacobo I de Inglaterra no podía ver una espada desenvainada sin palidecer. El mariscal de Montrevey era tan supersticioso que murió impresionado por haber volcado un salero en un banquete. Montarco, a fuerza de fantasear, concluyó por creerse un grano de cebada, y no se atrevía a moverse por temor de que lo comieran los pájaros. Haller se creía perseguido por los hombres, y no conseguía calmar sus terrores sino tomando opio.

EL ESPÍRITU DE SENCILLEZ

Publicamos estas sabias enseñanzas con la certeza de que ellas contribuirán a ennoblecer y dulcificar la vida. Pongamos todos nuestra voluntad en comprender y buscar la felicidad, y nos aproximaremos a ella.

Antes de poder exponer en qué consistiría, en la práctica, la vuelta a la sencillez a que aspiramos, es necesario definir la sencillez en su principio mismo. Porque se comete en este punto el mismo error que acabamos de denunciar, y que consiste en confundir lo accesorio con lo esencial, el fondo con la forma. Nos inclinamos a creer que la sencillez presenta ciertos caracteres exteriores en que se reconoce y en que consiste. Sencillez y condición sencilla, vestir modesto, morada sin fasto, medianía, pobreza, son cosas que parecen ir juntas. No es así, sin embargo. De tres individuos que acabo de encontrar en mi camino, uno iba en coche, otro a pie, el tercero descalzo. El último no es necesariamente el más sencillo de los tres. Puede ocurrir, en efecto, que el que pasa en coche sea sencillo, a pesar de su gran posición, y no sea esclavo de su riqueza; puede ocurrir asimismo que el individuo que va calzado no envidie al que pasa en coche y no desprecie al que va descalzo, y es posible, en fin, que, bajo sus harapos y con los pies en el polvo, el tercero odie la sencillez, el trabajo, la sobriedad, y sólo sueñe con la vida fácil, los goces, la holganza. Entre los menos sencillos de los hombres, hay que contar a los mendigos de profesión, los caballeros de industria, todo el tropel de los obsequiosos o de los envidiosos, cuyas aspiraciones se resumen en esto: llegar a coger un pedazo, lo más grande posible, de la presa que consumen los dichosos de la tierra. Y en esta misma categoría colocamos, y poco importa el medio a que pertenezcan, a los ambiciosos, los taimados, los afeminados, los avaros, los orgullosos, los refinados. La librea nada significa; hay que ver el corazón. Ninguna clase tiene el privilegio de la sencillez; ningún traje, por humilde que parezca, es señal segura de ella. Su morada no es necesariamente la bohardilla, ni la choza, ni la celda del asceta, ni la barca del más pobre de los pescadores. En todas las formas que reviste la vida, en todas las posiciones sociales, abajo como en la cumbre de la escala, hay seres que son sencillos y otros que no lo son. No queremos decir con esto que la sencillez no se traduzca por ningún indicio exterior, que no tenga sus aires particulares, sus gustos propios, sus costumbres; pero no hay que confundir estas formas, que en rigor pueden ser aparentes, con su esencia misma y su origen profundo. Este origen es enteramente interior. "La sencillez es un estado de espíritu." Está en la intención central que nos anima. "Un hombre es sencillo, cuando su mayor preocupación consiste en querer ser lo que debe, es decir, hombre sencillamente." No es cosa tan fácil ni tan imposible como podría imaginarse. En el fondo consiste en poner nuestras aspiraciones y actos de acuerdo con la ley misma de nuestro ser y, por consiguiente, con la intención eterna que ha querido que seamos. Que la flor sea flor, la golondrina golondrina, la roca roca, y el hombre sea hombre y no zorro, liebre, ave de rapiña o cochinillo, esto es todo.

Henos aquí llevados a formular el ideal práctico del hombre. En toda vida observamos una cierta cantidad de fuerzas y de substancias asociadas para un fin. Materiales más o menos en bruto son en ella transformados y conducidos a un grado superior de organización. No otra cosa ocurre en la vida de los hombres. "El ideal humano consistiría así en transformar la vida en bienes mayores que ella misma." Puede compararse la existencia a una materia prima. Lo que es, importa menos que lo que de ella se obtiene. Como en una obra de arte, lo que debe apreciarse en la vida es lo que el artífice ha sabido poner. Traemos al nacer dotes diferentes. Uno ha recibido oro; otro granito; un tercero, mármol, y la mayor parte madera o arcilla. Nuestra labor consiste en moldear estos materiales. Todos saben que puede usarse mál la substancia más preciosa, y también que puede obtenerse una obra inmortal con una materia sin valor. El arte consiste en realizar los bienes superiores, que son la justicia, el amor, la verdad, la libertad, la energía moral, en nuestra actividad diaria, cualquiera que sea, por otra parte, el lugar o la forma exterior. Y esta vida es posible en las condiciones sociales más diversas y con las dotes naturales más desiguales. No constituyen el valor de la vida la fortuna o las ventajas personales, sino el partido que de ellas sacamos. El brillo no importa más que la cantidad; la cualidad, esto es lo esencial.

¿Es necesario decir que no nos elevamos a este punto de vista sin esfuerzo y sin lucha? El espíritu de sencillez no es un bien que se hereda, sino el resultado de una conquista laboriosa. Vivir bien, como pensar bien, es simplificar. Todos saben que la ciencia consiste en hacer salir de la suma compleja de hechos diversos algunas reglas generales. Pero ¡cuántas obscuridades y tanteos para llegar al descubrimiento de estas reglas! Siglos de investigación vienen muchas veces a condensarse en un principio que cabe en una línea. La vida moral presenta en este punto una gran analogía con la vida científica. Comienza también en una cierta confusión, se ensaya, se busca ella misma, y muchas veces se engaña. Pero a fuerza de obrar y de darse cuenta de sus actos con sinceridad, el hombre llega a conocer mejor la vida. La ley se le presenta, y la ley es esta: "Realizar su misión." El que se dedica a otra cosa que a la realización de este fin, pierde viviendo la razón de ser de la vida. Así hacen los egoístas, los aficionados a los goces, los ambiciosos. Consumen la existencia como el que come el trigo verde. Le impiden dar sus frutos. Sus vidas son vidas perdidas. Por el contrario, el que hace que su vida sirva a un bien superior, la salva dándola. Los preceptos de moral, que parecen arbitrarios para las miradas superficiales, y hechos para contrariar nuestro afán de vivir, tienen, en suma, un solo objetivo: preservarnos de la desgracia de haber vivido inútilmente. Por esto nos llevan constantemente en la misma dirección y tienen todos el mismo sentido: ¡no malgastes tu vida, hazla producir sus frutos! Sabed darla para impedir que se pierda. En esto se resume la experiencia de la Humanidad. Esta experiencia, que cada hombre está obligado a rehacer por su cuenta, es para él tanto más preciosa cuanto más le ha costado. Ilustrada por ella, su marcha moral se hace más segura, tiene medios de orientación, norma interior, a los que puede referir todo, y de incierto, confuso y complicado que era, se hace sencillo. Por el influjo constante de esta misma ley, que crece en él y se comprueba todos los días en los hechos, se produce una transformación en sus juicios y sus hábitos.

Una vez que se han apoderado de él la belleza y la grandeza de la vida verdadera, lo que tiene de santo y conmovedor esa lucha de la Humanidad por la verdad, por la justicia, por la bondad, su corazón conserva el encanto de esas cosas. Y todo viene a subordinarse naturalmente a esta preocupación poderosa y persistente. La jerarquía necesaria de los poderes y de las fuerzas se organiza en él. Lo esencial manda, lo accesorio obedece, y el orden nace de la sencillez. Puede compararse el mecanismo de la vida interior al de un ejército que es fuerte por la disciplina, y la disciplina consiste en el respeto del inferior al superior, y en la concentración de todas las energías para un mismo fin. En cuanto se relaja la disciplina, el ejército se resiente. Es necesario que el cabo no mande al general. Examinad con cuidado vuestra vida y la de los demás, la de la sociedad. Cada vez que alguna cosa marcha mal, y que aparecen complicaciones o desorden, es porque el cabo ha mandado al general. Allí donde la ley de sencillez penetra en los corazones, el desorden desaparece.

Desespero de poder describir nunca la sencillez de un modo digno. Toda la fuerza del mundo y toda su belleza, toda la alegría verdadera, todo lo que consuela y aumenta la esperanza, todo lo que hace penetrar alguna luz en nuestros senderos obscuros, cuanto nos hace prever a través de nuestras pobres vidas algún fin sublime y algún porvenir inmenso, nos viene de los seres sencillos que han asignado otro objeto a sus deseos que las satisfacciones pasajeras del egoísmo y de la vanidad, y que han comprendido que la ciencia de "la vida" consistía en saber dar la suya.

C. WAGNER.



Los toros juzgados por un español

En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que son éstas:

El toro, el torero y el público.

Los grados de barbaridad de cada uno de estos brutos pueden calcularse por los siguientes datos:

Al toro se le obliga.

Al torero se le compra.

El público va por acto espontáneo de su soberana libertad, y da dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación:

El toro, provocado, se defiende.

El torero, comprometido, lidia.

El público se divierte.

En el toro hay fuerza e instinto.

En el torero, habilidad.

En el público no hay más que fiereza.

Selgas.



—Señor: ¿me da licencia para faltar mañana? Tengo que asistir a un casamiento.
—¿Es muy necesario que vaya usted?
—Sí, señor... soy el novio.

Costumbres raras

En el archipiélago malayo se cree conseguir muy buen aspecto rompiendo y ennegreciendo los dientes, pues son muy despreciados los dientes blancos. Los australianos se arrancan comúnmente uno o dos dientes de la mandíbula inferior, y varias tribus de la Nueva Guinea se aguzan la dentadura. Además, los damaras liman los del medio de la mandíbula superior, en forma de cola de golondrina, y se arrancan cuatro de la inferior, mientras que algunas tribus de los makalakas y los matongas rompen, por pura vanidad, sus incisivos de la mandíbula superior. Sus mujeres dicen que "eso de comer con todos los dientes es cosa de caballos, y que las personas deben comer de otra manera."

Cuándo y por qué

Hijo mío, cuando te traigo juguetes de colores, comprendo por qué hay tantos matices en las nubes y en el agua, y por qué están pintadas las flores tan variadamente,... cuando te doy juguetes de colores, hijo mío.

Cuando te canto para que tú bailes, adivino por qué hay música en las hojas, y por qué entran los coros de las olas hasta el corazón absorto de la tierra,... cuando te canto para que tú bailes.

Cuando colmo de dulces tus manos impacientes, entiendo por qué hay mieles en el cáliz de la flor, y por qué los frutos se cargan, secretamente, de ricos jugos,... cuando colmo de dulces tus manos inquietas.

Cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte reir, sé bien cuál es la alegría que mana del cielo en la luz del amanecer, y el deleite que traen a mi cuerpo las brisas del verano,... cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte sonreir.

Rabindranath TAGORE.

El ostracismo

Era un destierro político a que condenaban los atenienses a aquellos hombres que disfrutando de mucha popularidad y temiendo que abusasen de ella, obligaban a alejarse de la patria por un tiempo determinado. Este destierro se consideraba glorioso, como que sólo se hacía efectivo respecto de los hombres que habían descollado por su talento, saber y virtudes.

De aquí que no se confiscaran los bienes de los condenados al ostracismo. Para tal condena era preciso reunir seis mil votos en contra del acusado; de modo que siendo alrededor de veinte mil el número de votantes en Atenas, venía a exigirse casi la totalidad de los sufragios de los que ordinariamente asistían a las asambleas. Como para la votación se escribía el nombre del acusado sobre una valva que se entregaba en el acto a cada uno de los votantes, la palabra ostracismo se derivó del nombre griego de aquélla: "ostra".

El condenado debía salir del territorio de la república dentro de diez días, al cual no podía volver en el plazo de diez años como máximum; pero transcurrido el tiempo del ostracismo, era admitido nuevamente en su patria. Se cree que el ostracismo se instituyó después de la expulsión de los Pisistratos, siendo arconte Callistenes (513 años antes de Jesucristo), y que el primero que lo sufrió fué Hyparco, pariente muy cercano del mismo tirano Pisistrato. Tuvieron que sufrir el ostracismo, Arístides, Temístocles, Cimon y Thucídides. Este "castigo honorífico" fué abolido por los años 338, después de haber sido deshonrado, con la condena de Hiperbolo, hombre vil y despreciable. A imitación del ostracismo de Atenas, se introdujo en Siracusa de Sicilia el destierro llamado "Petalismo", llamado así por los pétalos en que se escribían los nombres del ciudadano que se quería desterrar.

Por un noble producto

Pedimos a la prensa de los países del Plata y el Paraguay, que nos ayuden en nuestra campaña para dignificar el uso de la yerba. Se trata de un noble producto, y sólo por negligencia disminuye su consumo. El mate puede cohonestarse con la higiene: basta con hacer que su uso sea individual. ¿Bebemos todos el agua de una misma copa? ¿Fuman el dueño de casa y sus invitados en la misma pipa?





La manifestación pública organizada por el Ejército de Salvación al clausurarse el congreso sudamericano de dicha institución, realizado en esta capital



Necrología. — Sepelio de los restos de la señorita Raquel Camaña, en el cementerio de la Recoleta. — En círculo: señorita Raquel Camaña, secretaria del Congreso Nacional del Niño, fallecida el 23 del corriente, en esta capital



Montevideo. — Los niños de los Asilos maternales y huérfanos militares, en el teatro Politeama, durante la matinée dada por Frank Brown





Escenas populares. — Público esperando turno frente a la casa de la "Madre María", para ofrecerle flores con motivo de ausentarse de esta capital. — Una admiradora de la popular curandera

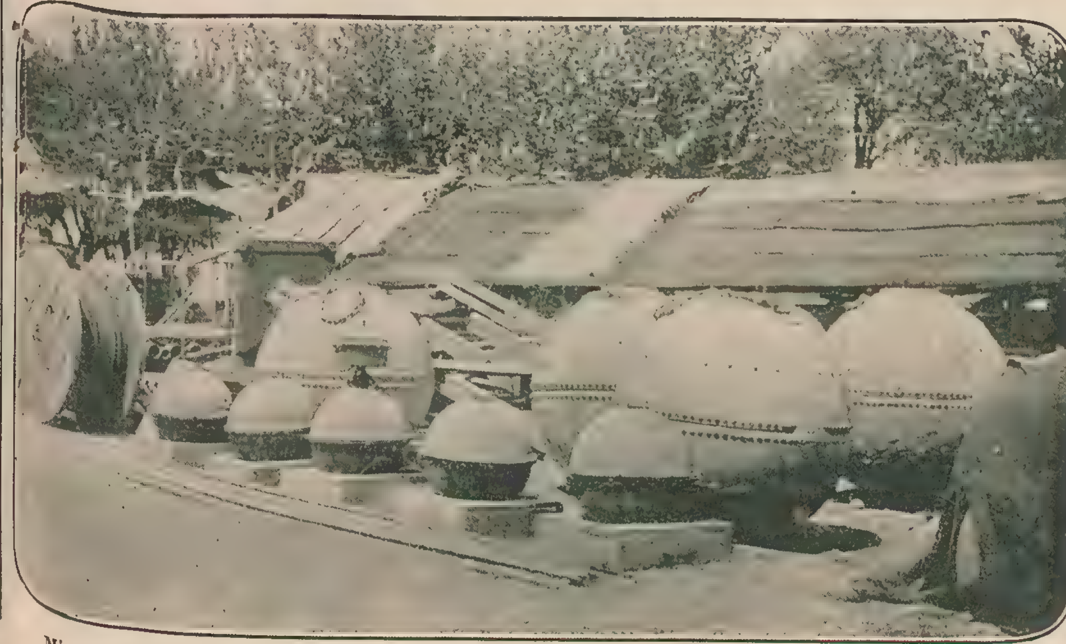

La visita de Joffre a Italia.—El generalísimo francés observando el emplazamiento de un enorme cañón italiano, al que rodean grandes depósitos de proyectiles, protegidos por bolsas de arena


La desolación de la guerra: panadero de Sommeilles (Francia), contemplando los restos de su establecimiento, reducido a escombros por el fuego de la artillería alemana


El general conde von Bothmer, vencedor de los rusos en Sereth, y el jefe de su estado mayor, coronel Hemmer


En el frente oriental de la guerra.—Paso de un río de Polonia por un regimiento de caballería rusa


Embarque de toneles de vino, destinados a las tropas francesas que luchan en los Dardanelos


Minas extraídas del río Tigris por los ingleses, en donde habían sido echadas por los turcos para destruir los puentes flotantes, que facilitarían el avance de los británicos


Cañón francés de 155 milímetros, conducido a fuerza de brazos a una posición accidentada de los Vosgos

ASAMBLEA DEL PARTIDO RADICAL

La Plata. — La sala del teatro Argentino, durante la asamblea realizada por los delegados radicales de la provincia de Buenos Aires, con el fin de designar el comité central y representantes a la convención y al comité nacional

MATCH DE FOOTBALL JUGADO POR LA FINAL DE LA COPA DE COMPETENCIA ENTRE "PORTEÑO" Y "RACING". GANADOR EL PRIMERO, POR 2 a 1



Rithner, deteniendo un fortísimo shot de Perinetti. — En ángulo: Ohaco, Uslenghi, Canaveri, González Escarrá, Abadía, Beltrame y Rithner, a la espera de lo que resulte del entrevero

EL AMANTE

Este señorito de la hampa, apache con apostura de dandy, guapo, bien trajeado, de manos pulcras a fuerza de no sacarlas de la faldriquera; de blanca epidermis, pues que no la paseaba más que a la luz de la luna, en su calidad de pájaro nocturno; este señorito achulapado, — con sangre de gitanos trashumantes en las venas, — había conseguido hipnotizar a la pobre y bonachona María Manuela, mujer niña todavía, con novelas románticas en la cabeza y tonterías amorosas en el corazón; chica de buen palmito, pero de ideas con vuelo de perdiz, al ras del suelo, e ingenuidades de colegiala que no ve la luz del arroyo — el escenario brusco de todas las petipiezas y todas las tragedias, — más que en los días de fiesta, cuando la calle se limpia de asperezas para que paseen por ella, en sus horas de dulce vagar, las gentes sencillas metidas en vestimentas domingueras...

María Manuela sé miraba en las niñas de los ojos de su dueño, y de ahí que éste la hipnotizara, como una boa tragona a su víctima; como una sima a un enfermo; como una hebra de sol a una alondra deslumbrada.

Jamás una tiranía oprimió más dulcemente, que la del señorito apache a la dulce María Manuela, carne resignada que gozaba con el acicatear del amo, alma triste para la cual el dolor sabía a gloria.

Y como tirano, nunca lo hubo tan arbitrario, tan impúdico, tan cínico, como el amante de María Manuela, que le robaba el tesoro de los besos y el fruto de las vigilias pasadas en la máquina de coser, cuyo tec-tec-tec-tec-tec, oía el señorito reclinado en una butaca y envuelto en las espirales de humo de un cigarrillo fumado deleitosamente...

Aquello era demasiado, y el vaso desbordó. ¡Sinvergüenza! ¡Pegarle, pegarle a ella, que era toda suya, que le adoraba como a un dios, le obedecía con sumisiones de esclava, le quería con fidelidad animal!

¡Pegarle porque sí, por vejarla en la materia, ya que en el espíritu las huellas de su despotismo estaban bien impresas! ¡No podía ser! Y María Manuela, llorando, — echando lágrimas por el corazón y por los ojos, — se negó a recibir las felonas caricias del amante.

Y el señorito se fué. Y María Manuela le vió partir, llorosa, despedazada, ¡loca, loca por pedirle que volviera!

Pasó mucho tiempo, y un día...

—¡María Manuela!

—Malo, ¡qué malo has sido!

—¿Olvidaste?

—¿Cómo querías que no olvidara si soy toda tuya? ¡Lo que he sufrido! ¡Lo que he esperado!

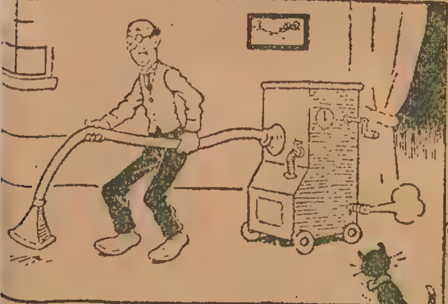
Y le dió un beso en la boca mentirosa.

Vi hace poco cómo un bruto irascible le pegaba a su perro. Le pegaba, le pegaba, le pegaba...

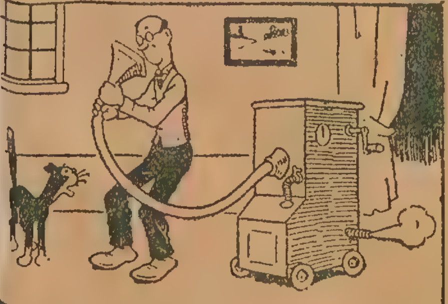
Y el perro, molido y todo, sangrando por la boca, fué y le besó la mano...

Casiano **MONEGAL.**

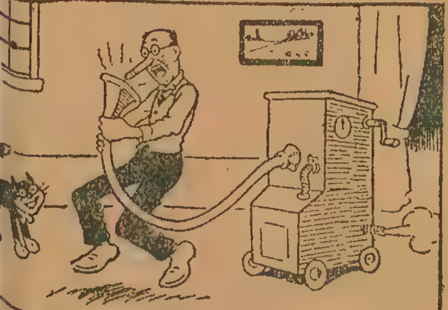
UNA SORPRESA



—Me parece que no funciona este limpiador absorbente—dice don Eugenio.



—Veamos lo que tiene, — continúa el hombre y acerca el tubo absorbente a la cara.



En ese momento comienza a funcionar la máquina y por efecto de la succión don Eugenio se encuentra de pronto con un palmo de narices.

La araña de trampa

Mientras Moggridge hacía sus estudios sobre la araña de trampa,—gran araña rojiza cuyo nido se cierra de un modo muy ingenioso, por medio de una tapadera con bisagra, — agarró un día un escarabajo ("chrysomela banksii") y lo colocó cerca de un nido de trampa entreabierto, por el cual salían a medias las patas delanteras de la dueña de la casa. En un abrir y cerrar de ojos la trampa se abrió, la araña cogió su presa y la arrastró al fondo del antro subterráneo, teniendo antes mucho cuidado en dejar caer la puerta. Pero ¡oh maravilla! pocos segundos habían transcurrido cuando la trampa se abrió otra vez y el escarabajo, sano y salvo, reapareció a la vista del observador estupefacto; en otros términos, la araña lo había devuelto. Demasiado pequeño y débil para que hubiese podido oponer a su temible enemiga la menor resistencia seria, es evidente que el escarabajo no fué de su agrado, sea por alguna particularidad propia de éste, sea porque no lo consideró plato bastante suculento, y no pudiendo utilizarlo devolvióle la libertad. Algunos instantes después, el naturalista depositó en la entrada del nido de la araña un pulgón ("oniscus"), que desapareció en el abismo, y éste sí que definitivamente.

Preguntas y respuestas

¿Por qué las noches estrelladas suelen ser más frías que las nubladas?—Porque el calor que devuelve la tierra pasa a las regiones más apartadas de la atmósfera. Las nubes vienen a ser como una especie de pantalla que refleja el calor.

¿Por qué generalmente no se forma rocío en las noches de viento?—Porque como los vientos son por lo común secos, "absorben y se llevan" la humedad atmosférica.

Falta de aire puro

Las casas donde habitamos, sobre todo las de las ciudades, ofrecen grandes peligros respecto de las habitaciones en donde respiran muchos seres.

Suponiendo que una persona consume cada hora el oxígeno que contienen nueve metros cúbicos de aire, y que durante esta hora exhala, cuando respira, tal cantidad de anhidrido carbónico que convierte el aire de estos nueve metros cúbicos en tóxico; en este supuesto, ¡cuántos centenares de personas están respirando continuamente aire malo, pésimo!

En efecto, en muchas habitaciones de 100 metros cúbicos o menos (5x5x4) trabajan no pocas veces cuatro o más horas, media docena de personas; en un comedor reducidísimo respiran todo un día, a veces cuatro o más mujeres; en una iglesia de 2.000 metros cúbicos oran frecuentemente, durante dos o más horas, mil personas; en una fábrica de reducidas proporciones, que contiene aire para cincuenta personas durante dos horas, viven cuatro horas seguidas, doscientos obreros; en un dormitorio de 50 metros cúbicos duermen ocho horas tres o cuatro personas, cuando falta aire para respirar una sola; en una escuela, que contiene aire sano para 20 niños, están asfixiándose cincuenta, durante tres o cuatro horas...

¡Y después se forman ligas contra enfermedades que no tienen otra causa que la falta de aire puro!

El desarrollo del cerebro

Según el médico inglés C. Mercier, la deficiencia cerebral es siempre hija de la creación prematura del desarrollo del cerebro. Esto puede ser debido a una tendencia para el desarrollo naturalmente débil o a algún agente externo como, por ejemplo, un golpe violento en la cabeza, la inflamación de las membranas o el veneno de una fiebre específica. Para crecer como es debido, el cerebro debe recibir una cantidad adecuada de alimento y es probable que muchas personas sean mentalmente defectuosas por haber recibido su cerebro una alimentación escasa en el tiempo de su desarrollo. Aunque el cerebro posee fuerzas inherentes poderosas que permiten su desarrollo hasta que empieza a deteriorarse, éste no se opera continuamente sino a saltos. Una vez alcanzado cierto estado de desarrollo primitivo, sigue dos caminos. Uno de ellos le hace crecer en tamaño y el otro en complejidad, o dicho más claramente en cualidades mentales. Poco después del nacimiento, los dos grandes competidores en la apropiación del alimento para el desarrollo son el tamaño y los refinamientos de la estructura. El refinamiento, o dicho con más precisión, la complejidad del cerebro está en íntima relación con el desarrollo de la inteligencia. Si la cantidad de alimento es la normal y si se reparte equitativamente, el resultado es un cerebro de habilidad corriente en un cuerpo de tamaño ordinario. Pero si el cerebro atrae una cantidad de la energía disponible mayor que la debida, el resultado será una habilidad extraordinaria en una persona de estatura inferior a la normal, y si el tamaño atrae una parte de energía excepcional, el resultado es un cerebro de poco poder en un cuerpo grande.

Las amazonas

Oriundas del Cáucaso, según algunos, se establecieron en las inmediaciones del Mar Negro, antes el Ponto Euxino, organizándose como una monarquía bajo el mando de una reina y soberana. Auxiliares de Príamo, las amazonas acuden al sitio de Troya, y pelean con bríos extraordinarios hasta perder su reina Pentesilea bajo el brazo de Aquiles, el guerrero invulnerable, favorito del cielo.

En el sigló VIII, hubo en Bohemia una resurrección de las amazonas, constituyéndose algunas campesinas en Estado y en pie de guerra hasta que fueron exterminadas. La antigüedad clásica habla también de un pueblo de amazonas en la Numidia, gobernado por la reina Mirina. Hasta la conquista de Dahomey por los franceses la guardia de sus reyes la formaban exclusivamente mujeres notables por su arrojo en los combates. Don Francisco Orellana, descubridor del río de las Amazonas, en el siglo XV, designó con ese nombre a la región explorada y sometida a España, porque hubo de pelear con ejércitos constituídos por mujeres valientes como las amazonas de la leyenda.

Para conciliar el sueño

El siguiente método para conciliar el sueño lo trae el doctor Binnrs, en su "Anatomy of sleep" (Anatomía del sueño), y asegura que fué descubierto por Gardner:

Vuélvase uno sobre el costado derecho, colóquese cómodamente la cabeza en la almohada de modo que ésta ocupe el ángulo formado por una línea bajada desde la cabeza a los hombros, y cerrando ligeramente los labios, hágase una aspiración completa, respirando lo más que sea posible por la nariz. Eso, sin embargo, no es absolutamente necesario, pues algunas personas respiran siempre por la boca durante el sueño y descansan tan bien como las que no lo hacen. Después de hacer una aspiración completa, los pulmones deben dejarse en libertad, de suerte que no se acelere ni retarde la respiración. Debe fijarse entonces la atención en dicho acto. Debe uno figurarse que ve pasar la respiración, a través de la nariz, en una continua corriente; y en el mismo momento en que se obliga a la mente a concebir esto, prescindiendo de todas las demás ideas, dejan de funcionar la conciencia y la memoria, la imaginación y la fantasía se adormecen y el pensamiento queda subyugado; las facultades sensitivas pierden su susceptibilidad; el sistema vital o de los ganglios asume la soberanía, y, como hemos observado antes, no permanece uno largo tiempo despierto, sino que se duerme. Esta serie de fenómenos no son más que el esfuerzo de un momento. En el mismo instante en que la mente se ve obligada a fijarse en una sola sensación, abdica, y la facultad hipnótica lo precipita en el olvido.

El "canibalismo" entre los zorros

La tendencia de los zorros a devorarse entre sí, constituye un serio contratiempo para la productiva industria de la cría de estos animales en las Islas del príncipe Eduardo. No sólo se comen los padres a los cachorros, sinó que los machos matan y se comen parcialmente a las hembras, y como una pareja de zorros adultos llega a valer varios miles de pesos, el caso es grave para el criador.

Para evitar en lo posible tales atentados a la vida de sus semejantes entre los zorros, y para evitar de paso atentados no menos graves al bolsillo de los propietarios, se ha encontrado un remedio bastante eficaz que consiste en limar los caninos y los bicúspides a los machos. Eso basta para que en caso de lucha queden equiparadas las fuerzas de machos y hembras, y éstas puedan defender su vida en mejores condiciones. El procedimiento evita también el peligro de que al jugar con los cachorros, los padres les claven los colmillos sin querer y les hagan sangre, pues se ha observado que cuando la prueban, se les excita el apetito y no reparan en matar a los pequeñuelos.

Los vegetales y el calor

En los vegetales, existe calor, como en todos los seres. En todo aquello en que el oxígeno se combina con el carbono formando anhidrido carbónico, hay producción de calor. Semejante combinación ocurre de una manera más extensa durante la germinación de las semillas y la impregnación de las flores que en ningún otro tiempo. En la germinación de la cebada amontonada en graneros antes de ser convertida en "malta", se desarrolla una cantidad considerable de calor.

Lamarck, Senebier y De Candolle encontraron las flores del "Arum Maculatum", entre tres y siete de la tarde, 7 grados más calientes que el aire exterior. Schultz halló una diferencia de 3 a 4 grados entre el calor de la espata del "Canadián pinnatifolium" y el aire. Otras observaciones han establecido diferencias hasta 30 grados entre la temperatura de la espata del "Arum cordifolium", y la del aire.

La hora de morir

Un grupo rodea en la calle a un pobre obrero que se ha caído de un andamio.

—¿Ha muerto?—pregunta uno.

—Todavía no; se espera la llegada del médico.

¿Qué cualidad estima Vd. mayormente en la mujer?

La sinceridad.—**Enrique Bürger.**

En asegurar y honrar su misión esencial de esposa y de madre, defendiendo su carácter femenino contra la masculinización.—**A. F. Nerón.**

Ser buena hija, fiel compañera y cariñosa madre.—**Nino Perrone.**

La de saber cuáles son sus derechos y deberes, imponiendo más que una falsa moral su dignidad e inteligencia.—**Signófero.**

La gentileza en los modales y su trato afable, decoroso e inteligente.—**Tomás Arteaga.**

La virtud desplegada en el hogar, que es el mejor espejo donde ven reflejadas los hijos sus acciones presentes y futuras.—**Ezequiel Silva.**

Cariñosa, sencilla y digna; que sea tan capaz de ordenar una casa como de tocar el piano o pintar un paisaje, y sobre todo, que ame y practique la verdad y la justicia.—**Enrique D. C.**

Que posea carácter, y sea firme y enérgica en todos sus actos.—**J. M. Noratu.**

La sencillez y la modestia, base de las más bellas virtudes.—**O. B. Rizzo.**

El cariño a sus hijos y a su familia.—**Abel Martínez.**

Que sea trabajadora, para que sepa lo que cuesta ganar el pan y entonces sabrá también economizar.—**R. Martín.**

La honradez: Que cuide más su hogar que la sociedad.—**Brisas del mar.**

Su inteligencia, su sentimentalismo y más que todo, y, sobre todo, su bondad que la considero cualidad innata en la mujer.—**A. M. Figueroa.**

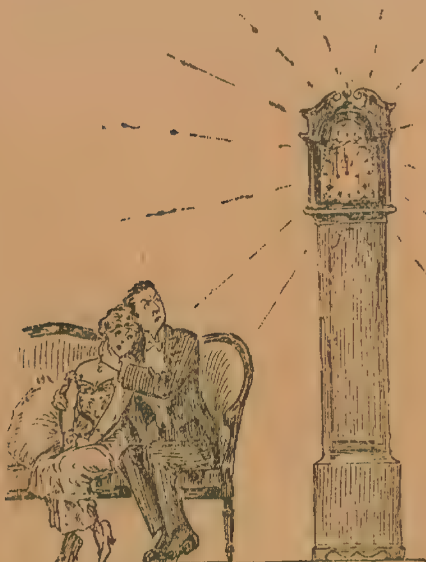
Que sea una buena madre de familia y una verdadera compañera del hombre.—**F. A. Castro.**

Sinceridad y educación.—**A. Modarelli.**

Lo que más admiro en la mujer es su sentimiento maternal.—**Saturnino Izurieta.**

La virtud y la nobleza de espíritu.—**Mario Díaz Giaccio.**

POR QUÉ ODIAMOS A LOS RELOJES



Comprometidos



Casados

¿Qué rasgo de nobleza le ha impresionado a Vd. más hondamente?

La nobleza del gaucho argentino, que es capaz de quedarse sin nada por dárselo todo a un forastero desconocido.—**J. L. S. (hijo).**

La noble y heroica acción del doctor Viale en el siniestro del vapor "América".—**Miguel Volpe (hijo).**

La generosidad de Bélgica en la presente guerra.—**Esther Nostro.**

El de mi padre, que sacrificó toda su fortuna para socorrer a los pobres de su pueblo, en años de miseria.

Y el de un millonario yanqui, que haciendo trabajar todos sus capitales, el beneficio lo reparte entre los mismos obreros. —**Abilio M. López.**

¿Qué hecho le ha impresionado más en su vida?

La afligente situación de mi país, y la indiferencia de nuestro gobierno, que puede conjurarla, con sólo una colonización racional.—**Ezequiel Silva.**

La inesperada resolución de mi amada de seis años, la dueña de todas mis alegrías, al casarse con el hombre que ella me dijera siempre que aborrecía.—**Lugo.**

El día en que siendo alumna de 4.° año, y delante de mis superiores, fuí felicitada por los miembros que componían el jurado.—**Brisas del mar.**

La despedida al partir de mi patria dejando los seres queridos y días alegres que pasé durante mi niñez, teniendo hoy recuerdos muy dolorosos y tristes que cada vez más agotan mi existencia.—**Un corazón noble.**

Los crímenes cometidos con las mujeres y niños de Bélgica.—**Capillera.**

¡Ah! aquel en que me supe muy amado de alguien que no era sangre de mi sangre y que desde ese instante constituye algo así como una segunda personalidad de la mía; hecho que me hizo pensar en que por algo el sol se mantenía en un mismo punto del espacio ¡quizás por el amor que siente hacia los otros mundos! — **J. Vignola Mansilla.**

Las penurias y miserias que pasamos en las maniobras militares del terrible mes de abril del año pasado.—**Un ex conscripto del 11 de infantería.**

Nada como la larga y triste enfermedad de mi querido padre, y a pesar de todos los esfuerzos que empleamos para sanarlo, cerró los ojos para no abrirlos más.—**José Striglio.**

El fallecimiento de mi idolátrada esposa, cuya memoria quedará grabada en mi corazón mientras viva.—**Custodio E. Lapalma.**

La desaparición del globo "El Pampero", con sus heroicos tripulantes.—**Olindo A. G. de Paoli.**

La muerte del gran sportsman argentino Jorge Newbery.—**José Sprovero.**

La trágica muerte de mi querido tío, por lo cual me veo obligada a residir en esta ciudad, y abandonar para siempre los seculares bosques misioneros, donde mi vida se deslizaba tranquila y feliz.—**Criollita.**

El ver convertido en desprecio el amor que me tenía el ser a quien le consagré mi pensamiento, y al que, aunque me esté vedado el amarlo, no lo olvidaré nunca.—**26 de Julio.**

La muerte de mi inolvidable padre, y la divina poesía titulada "Te has ido", cuyo autor es Juan Burghi.—**Zenayda.**

Esta horrorosa y cruel guerra europea. Hace falta tierra, para cubrir tantas tumbas.—**José Gallo.**

El crimen perpetrado en la persona del educacionista Francisco Ferrer, bárbaramente acribillado a balazos en los fosos del maldito castillo de Montjuich, por su amor a la educación y a la enseñanza racional del pueblo.—**Cristina.**

La prematura muerte de mi querido hermano después de las maniobras de 1914. —**Adolfo D. C.**

El fatal instante en que perdí a mi querida madre.—**Margarita.**

La lectura de las obras del gran maestro Emilio Zola, de las cuales he aprendido a decir Verdad, obrar con Justicia, Amor a todos mis semejantes y otros miles conocimientos reales, prácticos y científicos que mi mente desconocía. La muerte del gran apóstol de la Paz y la Democracia: Jean Jaurés.—**J. Méndez Junior.**

El azúcar y el alcohol

Las entidades rusas expertas en la producción y consumo del azúcar han llamado la atención hacia la favorable influencia que sobre el consumo del azúcar, entre el pueblo en general y entre las unidades del ejército, ha tenido la ley contra el uso de las bebidas alcohólicas.

Es muy interesante notar que, según los datos ofrecidos en corroboración de aquel aserto, la cantidad de azúcar consumida durante el mes de enero de este año, ascendió a 173.722 toneladas, en tanto que, durante el mes de diciembre de 1914, fué sólo de 81.769. Como se ve, la primera cifra es igual a más del doble de la segunda. Los datos dichos muestran que, a la par de tan notable aumento, se ha experimentado una sensible disminución en el consumo de la "vodka" y que éste tiende a hacerse cada día más reducido. Durante el período comprendido entre los meses de septiembre y enero, el consumo total fué de 836.434 toneladas; en los cinco meses anteriores había sido únicamente de 758 mil 704. Esto representa un aumento de cerca de 78.000 toneladas en sólo los primeros cinco meses de campaña.

La rapidez del sueño

La mayoría de los sueños se desarrollan en unos instantes, inmediatamente después de quedarnos dormidos y en el espacio, igualmente breve, que tardamos en despertarnos; pero, ¿y esos sueños largos y complicados en los que sucede una porción de cosas y en los que intervienen numerosas personas?

Hay motivos para creer que todas estas cosas pasan por el cerebro como una cinta cinematográfica que debería desarrollarse en una hora, pero que se desarrolla en dos minutos con la velocidad del relámpago. Está plenamente comprobado que un sueño aparentemente largo se desarrolla en un espacio infinitesimal de tiempo. Alfredo Maury cuenta que en una ocasión soñó que vivía en tiempos del reinado del Terror, en Francia, que le juzgaba un tribunal, que le llevaban al lugar de la ejecución, y por último sintió hasta la caída de la cuchilla de la guillotina. Y, sin embargo, todo este sueño, desde el principio hasta el fin, fué causado por la caída de la varilla de una cortina que le dió en el cuello y le despertó. El sueño, tan largo aparentemente, sólo había durado un par de segundos.

Un escritor inglés muy conocido estaba una noche escribiendo un trabajo que deseaba terminar. De pronto entró un individuo en el despacho diciendo al escritor que tenía que salir inmediatamente para Manchester. El escritor se levantó, preparó la valija, fué a la estación, tomó el tren, llegó a la población indicada y permaneció allí varios días visitando a innumerables personas. Luego regresó a Londres, despachó varios asuntos y hasta contrató y comenzó a escribir una nueva novela y... se despertó sobresaltado. Todo había sido un sueño, pero un sueño de menos de diez segundos, porque todavía estaba fresca la tinta de lo último que había escrito.

La predilección de los microbios

Según recientes descubrimientos se ha comprobado que los microbios no invaden el organismo de sus víctimas sin haberlas antes estudiado en edad, disposición y color.

El microbio de la grippe prefiere a los hombres adultos que se dan buena vida. El del sarampión es una especialidad la que tiene por los niños y los soldados. Prueba de esto lo ocurrido en la guerra del Paraguay con el Brasil: una quinta parte murió de sarampión.

El microbio de la difteria busca las víctimas jóvenes, de 3 a 12 años y hasta de 15 a 20. El de la tisis tiene buen paladar, no repara condición ni edad.

El microbio del tétanos prefiere a la gente de color, pues las estadísticas demuestran que de cada 300 negros muertos por el tétanos, mata uno blanco.

Hay que reconocer que los microbios tienen desarrollado el gusto de una manera notable.

Para conservar el humus

Hay aun muchas personas que amontonan y queman los tallos del algodón y del maíz. Es este un error inexcusable.

El suelo necesita de humus indispensablemente y una de las mejores maneras de proporcionárselo es cortar dichos tallos y enterrarlos a una limitada profundidad. Tal operación debe llevarse a cabo durante el invierno, de tal modo que los tallos se descompongan antes de que llegue la época de las siembras.

Sin embargo, si es imposible arar la tierra antes del principio de la primavera, entonces los tallos deben cortarse, con una cuchilla de las que para ello se emplean, en pedazos muy menudos, tan pronto como la cosecha sea recogida.

Cortados de esta manera, los tallos se descomponen y convierten en humus más rápidamente.

PÁGINA AMENA



—Usted me dijo que el motor tenía veinte caballos, ¿no?
—Sí.
—Bueno, ha macaneado, porque en el motor no cabe ni la mitad de un potrillo.



—Necesito revisar esa bolsa. Lo he visto salir de la casa de la esquina.
—¿Usted sabe quién soy yo?
—No.
—Y entonces, ¿cómo sabe que fuí yo el que salió de la casa?



—Tía, ¿has recibido alguna vez una declaración de amor?
—Sí, hija mía... Una vez un hombre se me declaró por teléfono, pero luego resultó que se había equivocado de número.



—Este es un antepasado mío que cayó en Chacabuco.
—¡Qué coincidencia! En la misma calle cayó mi marido, al pisar una cáscara de banana.



—¿Por qué me pegás, si yo no te hice nada?
—Ya lo sé. La que me gritó idiota fué tu hermana, pero como no está bien que le pegue a una mujer, cobrás vos por ella.



—Siempre sus gallinas vienen a mi jardín.
—Ya lo presumía.
—¿Por qué?
—Porque jamás vuelven.



—Tenés una diversión gratis, ¿eh?
—Gratis, no, que la banana me costó cinco centavos.



—Tengo un amigo que siempre obtiene las cosas de arriba. El otro día le ensartaron gratis una magnífica dentadura.
—¿Cómo se las compuso?
—Le pegó una patada a un perro.



—Las mujeres son más bellas que los hombres.
—Naturalmente...
—No, artificialmente.



—Tengo una "jetta" bárbara. Figúrate que le escribí a mi tío diciéndole que las deudas me estaban sacando canas, y resulta que me envió una botella de tintura para el pelo.



El jefe de la banda.—Vea, señora, yo he elegido a su pibe, porque tiene muy buena oreja para la música.



—¿Y cómo te lastimaste la mano?
—Una vez quise agarrar una herradura, para que me trajera la buena suerte, y el herrero me dió un martillazo.



La señora.—Niño malo, que has hecho prisionero a ese pajarito. ¡Cuánto sufrirá la madre de la avecilla!
El pibe.—No sufrirá ni medio porque la madre es el pájaro que usted lleva en el sombrero.



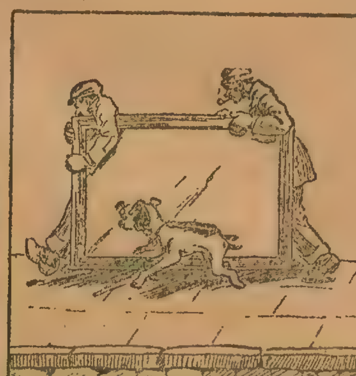
—De modo que tu novio te abrazó?
—Sí, mamá.
—¿Y tú no lo impediste?
—Qué iba a hacer si él me tenía agarrada de las manos.



—¡Adelante, muchachos, una ducha por diez centavos!



El agente de seguros.—¿Posee usted un automóvil?
—No, señor.
—Lo sentimos... no es negocio asegurar la vida de los peatones.



El pichicho.—¡Qué querrá ese otario que me mira de ese modo!



—Mamá, me he tragado la máquina de mi trencito.
—¿Y cómo te sucedió eso?
—Quise hacer de cuenta que mi boca era la entrada de un túnel y...



—A ver, pibe, si sabés este problema: "Si una mancha solar tiene 400.000 metros cuadrados de superficie, ¿cuántos litros de bencina serían necesarios para sacarla?



—¿Y cómo te hincharon ese ojo?
—Esta mañana corrí al chico de al lado y... como le dí alcance...



—Yo siempre duermo del lado derecho.
—¿Por qué?
—Porque mi mujer habla en sueños y yo soy sordo del oído izquierdo.



Cómo el mono se las arregla para jugar al truco sin necesidad de compañero.



La señora.—Cuando me hable, dirá: discułpe, señora mía; o bien: señora, a secas.
La sirvienta.—Disculpe, señora mía, o bien señora a secas, el patrón se ha caído de la azotea al patio.



—¡Mozo, quiero medio pollo!
—Pues tendrá que esperar a que otro pida la mitad que queda, porque no es posible matar sólo medio pollo para satisfacerlo.



—¿Puede prestarme diez pesos?
—Bueno... Venga mañana a buscarlos.
—Gracias, señor; nunca sabré cómo pagarle semejante favor.
—Entonces, no venga.

PASTA FEMENINA

Cuento del porvenir, con desenlace del pasado y del presente

I

A las diez de la mañana del primer día del año quince mil setecientos dieciocho despertóse de pronto cuanto había en el palacio de Arundio: se abrieron automáticamente balcones y claraboyas, penetrando por ellos el cálido sol de enero, que iluminó las coquetonas piezas del elegante solterón; corriéronse cortinas, funcionaron con suave murmullo las fuentes de perfumado oxígeno, apareció en su cuadro respectivo la lista de los 500 platos del día, comenzaron a moverse las figuras del cinematógrafo reproductor de lo ocurrido el día antes en la capital; y por último, salieron de sus jaulas los lindos pajarillos-cronómetros y volaron al dormitorio de Arundio gritando con melodiosas vocecitas.

—¡Las diez! ¡Feliz año nuevo! ¡Feliz año nuevo!

Arundio se desperezó murmurando:

—¡Feliz año nuevo!... ¿Qué entenderán por felicidad los imbéciles fabricantes de esos pajarracos empalagosos?

Oprimió un botón que estaba en la cabecera, y aparecieron junto a él las prendas de su elegante traje de mañana; de modo que con sólo alargar brazos y piernas quedó vestido.

Era un hombre guapo y bien proporcionado, pues su cabeza, desde la sutura fronto-parietal hasta el mentón, medía cincuenta centímetros, y el resto de su individuo otros cincuenta. Total: un metro de estatura.

Aquel ejemplar humano del siglo CLVIII podía envanecerse de ser uno de los más gentiles y seductores tipos de varón de su época, a pesar de su edad, ya madura: veintidós años cumplidos.

La soltería, que en sus mocedades habíale emborrachado de goces y de libertad... le pesaba ahora como losa de sepulcro sobre carne viva; él, que pagaba con gusto al tesoro nacional una enorme contribución de célibe millonario, comenzaba a conocer la melancolía, el tedio, la pesadumbre de su soledad egoísta.

Hombre instruído, no podía menos de recordar aquellos antiquísimos tiempos citados por la historia, tiempos en que la gente de posición se podía dar el lujo de tener en su casa una especie de acompañantes que se denominaban criados y criadas. La civilización los había suprimido, sustituyéndolos por máquinas.

Maldecía en su interior los asombrosos progresos de la mecánica; el descubrimiento de los rayos X, N, S y Z; la fuerza cósmica aplicada a todas las necesidades de la vida moderna, y tantos otros inventos maravillosos, destructores de la poesía, porque nada dejaban que desear; ni era posible fingir sueños, porque todos eran realizables...

Tentaciones sintió Arundio de emigrar a Marte, para donde salía mensualmente un poderoso aeromóvil de cien mil caballos de fuerza, servicio que acababa de establecer la "Compañía interplanetaria para viajes extra rápidos"; pero le amilanaba la idea de tener que vivir en el vecino planeta, esclavizado a una escafandra llena de aire terrestre, con que tendría que proteger su hermosa testa.

Pero en suma ¿qué le faltaba? Arundio reflexionó detenidamente sobre tan importante negocio, y vino a sacar en consecuencia que lo que le faltaba en aquella casa era una mujer.

La mujer todo lo embellece y anima... Hasta sus caprichos y garrulerías son deliciosos... Pero casarse... ¡eso ya no podía ser! Era ridículo casarse a edad tan avanzada... ¡Malditos veintidós años!...

II

De pronto surgió una idea en el gran cerebro de Arundio... Sí, él era hombre de imaginación y apto para sugestionarse viviendo en un mundo ficticio.

Corrió al cuadro de anuncios, consultó el catálogo, puso el dedo índice sobre un botón y apareció ante sus ojos el cartel siguiente:

LA AUTOSUGESTIVA
Gran fábrica de señoritas casaderas

Diez mil talentos de pemio al que sin reconocerlas por medio del psicómetro las distinga de las naturales.

Mujeres al alcance de todas las fortunas.
Abonos de 1.ª, 2.ª y 3.ª

La casa se encarga de tener al corriente los mecanismos, los manantiales eléctricos y magnéticos, el funcionamiento fonográfico y el *carácter personal* de los ejemplares al servicio de nuestra numerosa clientela.

Decidido Arundio a comenzar año nuevo con vida nueva, no vaciló, y puesto en comunicación, auditiva y visual, con el gerente de la fábrica, pidió una "señora de primera", hermosa, sociable, aristocrática, de carácter dulce, enamorada y un poco caprichosa y amiga de chismes, para que rompiera la monotonía de aquel hogar tan frío.

Media hora después se apeaba de un lujoso aeromóvil la señora de Arundio, y entró majestuosamente por la abierta claraboya del gran salón de recibo.

Acudió él a recibirla lleno de emoción... ¡Oh, qué hermosa, qué distinguida, qué elegante! ¡Con qué seductora gracia le sonrió, lanzándole una mirada entre tímida y amorosa!...

Un tierno apretón de manos, seguido de un "¡esposo mío!", dicho con voz dulcísima y acariciadora, acabó de trastornar el super-cerebro de Arundio, que no tuvo valor para negar a "Dinamia" (éste era su nombre de fábrica, la satisfacción del primer capricho: un aderezo de cristalizado "aurorium" extraído del mismo sol.

Poco después llegaron tres doncellas, también abonadas para el servicio de la señora, y se organizó bajo un pie muy distinto la vida en aquella casa: cánticos, bailes, charlas muy sabrosas, en fin, ruido, alegría y movimiento, que era lo que antes se echaba allí de menos.

Arundio estaba contentísimo y perfectamente autosugestionado.

Todos los días, acudía con invariable puntualidad un empleado de la empresa, con objeto de reconocer las maravillosas muñecas, por si estaban flojas de muelles o había que apretarles algún tornillo.

¡Misión delicada era la de aquel funcionario! Porque hubiera redundado en descrédito de la casa constructora algún error técnico que produjese, por ejemplo, el fenómeno de que se sentase una doncella a la mesa mientras la señora se embadurnaba de betún limpiando los zapatos.

Dinamia dispuso quedarse en casa los sábados para recibir a sus numerosas relaciones, todas ellas procedentes de "La Autosugestiva".

Uno de aquellos sábados, llegaron, las primeras, tres ancianas señoras (porque el personal visitante era muy variado), altas, desgarbadas, con mucho colorete y trajes de vivos colores cambiantes, cosa ridícula e impropia de su edad.

La doncella de turno anunció a las tres damas:

—Las señoras de Argadillo.

—¡Oh, queridas amigas! — exclamó Dinamia, dando y recibiendo estrepitosos besos. — ¡Cuánto os agradezco la visita!

—¡Gracias, gracias, gracias! — contestaron "a trío" las señoras.

Después alargaron gravemente la mano a Arundio.

—Sentémonos, — continuó Dinamia.

Y cuando las cuatro se hubieron acomodado en blandos butacones, la seductora dueña de la casa, volviendo la linda cabeza a su marido, que de pie contemplaba la escena, saboreando por anticipado los incidentes de la visita, le dijo:

—Estas son mis amigas predilectas.

—¿Sí? — preguntó él con alguna extrañeza.

—Sí, mi buen Arundio; y les agradezco infinito que hayan llegado antes que esas feísimas viejas... ya sabes, las de Argadillo, a quienes hoy espero...

Al oir aquello, las tres señoras suprimieron instantáneamente su amable sonrisa, arrugaron el entrecejo lanzando a Dinamia una mirada colérica, levantáronse las tres a un tiempo, "como movidas por un resorte", y sin dignarse saludar a la dueña de la casa salieron de la estancia con empaque de reinas ofendidas.

Dinamia siguió hablando sin percatarse de aquella novedad; pero vuelto de pronto Arundio a la vida real, y comprendiendo que de la enojosa interrupción de la visita era responsable la casa constructora, se apresuró a ponerse al habla y a la vista con el gerente, en cuyo conocimiento puso el percance ocurrido, quejándose de aquel desbarajuste.

—Señor abonado — le contestó el gerente — tiene usted razón y se le indemnizará. Nuestro técnico ha cometido un grave error esta mañana al preparar los "ejemplares" para las visitas, pues no tuvo en cuenta que (según el programa de hoy) debían llegar las de Argadillo después de las de Irisolfa.

—Pero aun así, — insistió sulfurado Arundio, — ¿por qué no han arreglado ustedes las máquinas de modo que las señoras de Argadillo se estuvieran quietas y fuesen mejor educadas, tolerando o disimulando la equivocación de mi señora?

—¡Ah, caballero! — contestó el gerente — no hemos podido aún encontrar el secreto para producir una pasta de mujer capaz de tolerar que la llamen fea y vieja.

R. BLANCO.

Las Puertas de Oro

Placeres materiales

La indolencia es de hecho la maldición del hombre. Así como el labrador irlandés y el gitano cosmopolita viven en la pobreza y en la miseria a causa de su completa ociosidad, del mismo modo el hombre de mundo vive contento por la misma razón, en medio de los placeres sensuales. El beber vinos delicados, comer manjares exquisitos, el amor de colores y de sonidos brillantes, de hermosas mujeres, y de magníficos objetos en torno suyo, todo esto, para el hombre cultivado, ni tiene más importancia ni es más satisfactorio como motivo final de goce, que lo que lo son las groserías, diversiones y placeres del mozo de labranzas, para el hombre no cultivado.

No puede existir el punto final, porque la vida en cada una de sus formas es sólo una vasta serie de delicadas gradaciones, y el hombre que decide permanecer inmóvil en el punto de cultura que ha alcanzado, y confiesa que no puede ir más lejos, hace sencillamente una arbitraria afirmación para excusar su indolencia.

Existe, por supuesto, la posibilidad de declarar que el gitano vive contento en medio de su pobreza y suciedad, y que, por lo tanto, es tan grande hombre como el más perfectamente cultivado. Pero él únicamente es así mientras permanece en la ignorancia; en el momento en que la luz penetra en la obscura inteligencia, el hombre se vuelve por completo a ella. Así sucede en la más elevada plataforma, sólo que la dificultad de penetrar en la mente, de admitir la luz, es mucho mayor. El labrador irlandés ama su aguardiente, y mientras pueda tenerlo para nada se preocupa de las grandes leyes de moralidad y de religión, que se supone gobiernan a la humanidad e inducen a los hombres a vivir con templanza. El gastrónomo culto se ocupa únicamente de sutiles sabores y de exquisitos perfumes; pero está tan ciego como el simple rústico respecto del hecho de que existe algo más allá de semejantes gratificaciones. A manera del labrador, permanece engañado por un espejismo que oprime su alma, e imagina, una vez obtenido un placer sensual, en el que se deleita, que puede obtener la satisfacción suprema, gracias a una interminable repetición, con lo cual por fin es presa de la demencia. El "bouquet" del vino que le deleita, penetra en su alma y la envenena, no le deja más pensamientos que los que al deseo sensual se refieren, y se encuentra en la misma situación desesperada que el hombre que muere loco a causa de la embriaguez. ¿Qué beneficio ha obtenido el bebedor, de su demencia? Ninguno; el dolor ha devorado, por fin, completamente al placer, y la muerte avanza para terminar la agonía. El hombre sufre el castigo final por su persistente ignorancia de una ley de la naturaleza, tan inexorable como la de la gravitación; una ley que prohibe al hombre permanecer inmóvil. Ni siquiera dos veces la misma copa de placer puede gustarse; la segunda vez debe contener o un grano de veneno o una gota de elixir de vida.

Mabel COLLINS.

El milagro de N. S. de la Cruz

El pueblo de la Cruz, así como otros varios de las Misiones de la costa occidental del Uruguay, fué arrasado el año de 1817 por el general portugués Francisco das Chagas, enviado al efecto por el marqués de Alegrete, gobernador de Río Grande del Sur (Brasil). Incendió Chagas los edificios, cautivando y pasando a cuchillo los habitantes: hombres, mujeres y niños. Las riquezas más preciosas de los templos incendiados fueron conducidas a Porto Alegre y de allí enviadas en su mayor parte a Río de Janeiro. Sesenta y cinco arrobas portuguesas (1.040 kilogramos), en vasos sagrados, candelabros, lustros, coronas, etc., de plata maciza, llegaron a Porto Alegre. En el acto de saquear una iglesia, uno de los soldados de Chagas divisó en lo alto del retablo del altar mayor unos ricos pendientes que adornaban la imagen de Nuestra Señora. "Aquella china vieja, dijo el soldado, no precisa de aquellos pendientes: voy a sacárselos." En seguida subió por la escalera lateral del altar en que estaba la imagen. Pero, al ir a arrancar los pendientes, sintió de pronto un dolor tan fuerte en lo interior del cuerpo, que, no pudiendo sostenerse, cayó rodando por los peldaños de la escalera. Sobrevivió tres años a este suceso, sufriendo terribles dolores que los recursos de la ciencia no pudieron mitigar: lo que se tuvo como un castigo del cielo.

Tal es el milagro de Nuestra Señora de la Cruz.

Pacifismo práctico

Ejército y escuadra internacionales

Proposiciones formuladas por Mundo Argentino en la edición del 6 de mayo de 1914:

1.º Proponemos que los pueblos de América, en congreso solemne, proclamen la paz entre ellos para siempre y ratifiquen su alianza fraternal y de arbitraje, sin limitaciones.

2.º La constitución de un tribunal arbitral, permanente en su existencia y ocasional en su funcionamiento, formado por los representantes de todas estas repúblicas, y que sería el árbitro de América.

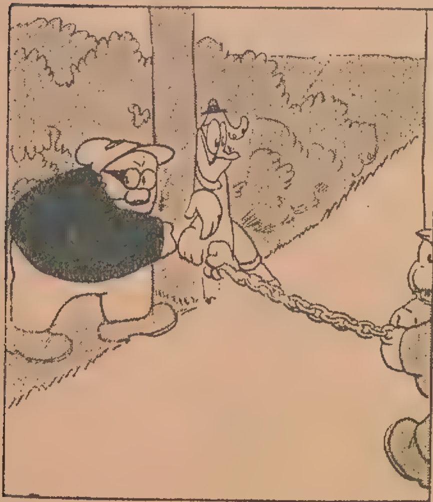
3.º América reunirá sus fuerzas de mar y tierra, en una sola escuadra y en un solo ejército, gobernados por una junta general de guerra, y costeados por todas las repúblicas en relación a sus recursos.

Antigüedad de las armas de fuego

La novedad en las armas de combate en los albores del Renacimiento fué, como es sabido, la introducción de las de fuego. Se cuenta, como artífices españoles que construyeron artillería, a algunos catalanes y aragoneses y al moro Alfarax-Dahira, de Tarazona. Las armas portátiles de fuego se emplearon en España en el sitio de Toledo, en tiempo de don Alvaro de Luna; y en la insurrección de esta ciudad en 1467, hay noticia de que se usaron espingardas y cerbatanas.

PARA LOS NIÑOS

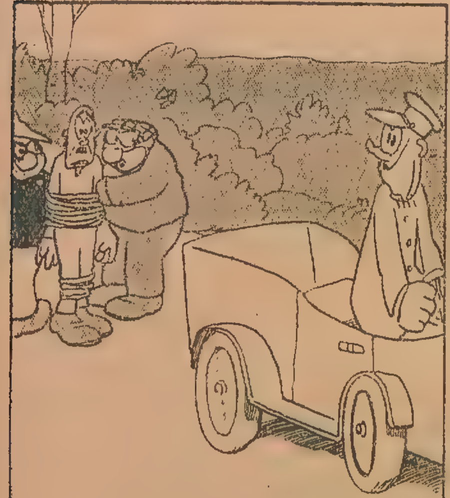
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA





Con el fin de robar al rico banquero francés Papillot que llegaría dentro de poco a la estación Belgrano, los ladrones idearon un plan infernal. Pusieron una cadena entre dos árboles del bosque de Palermo...

...y contra ella se estrelló el auto de Papillot, que lo iba a buscar a la estación del ferrocarril. El chauffeur se bajó del auto para quitar el obstáculo, pero los otros no le dieron tiempo...;

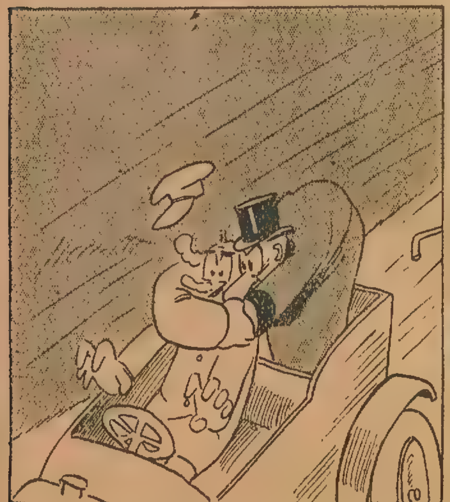




...y en menos que canta un gallo quedó en poder de los ladrones y envuelto en una soga, como un vulgar salame. El auto fué ocupado por Pedrín el Pichinchero, quien se dirigió a la estación en busca del banquero, para llevarlo luego a una emboscada.

Llegó el tren y al ratito cayó un señor que debía ser el banquero francés, porque se dirigió sin vacilar al auto y con voz autoritaria dijo a Pedrín el Pichinchero:

—Vamos an cas, trés rapid!





En el camino, mientras el chauffeur pensaba en lo bien que le iba resultando la cosa, se sintió asido por la espalda, y una voz harto conocida (la de Chufaseca) le dijo:

—Déjame ahora de chauffeur, un ratito.

Cuando llegó el auto a donde se encontraban los ladrones, los papeles se habían invertido: Pedrín, maniatado y amordazado las iba de millonario, y Chufaseca era el chauffeur. Este dijo:

—Aquí lo traigo... ¡Biaba con él!





Como era de noche los ladrones no distinguieron bien, y se apoderaron del millonario (¡qué más quisiera él!) y le dieron una trompeadura. Chufaseca aprovechó el momento para atacar a los ladrones...

Y con el arte de envolver gente, que tenía, no tardó en hacer un paquete de sus enemigos. Terminado esto, desató las ligaduras del verdadero chauffeur y ambos se fueron lo más campantes a dar una vueltita en auto.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Con $ 10.—
En el mercado, por 5 bataraces.
Con $ 5.—
Una apreciación, por Otto-Rino; ¡Si sería conocida!, por Francisco Chambón; Examen, por María M.; En la escuela, por Neta.

EN LA REDACCIÓN

—¿Has leído mi artículo?
—Sí, tres veces.
—Eres demasiado benévolo conmigo.
—Nada de eso.
—¿Tratas de adularme?
—No; sí es que lo he leído tres veces para ver si lograba entenderlo.

R. Bort.

HAY QUE SER "RANA"

Un señor que debía a todo el mundo se cambió de domicilio y, para despistar a sus acreedores, colocó en la casa donde había vivido, el siguiente cartel:
"Veinte pesos de gratificación se dará al que indique el nuevo domicilio del señor que vivía aquí. Dirigirse a la calle Rivadavia núm. ... (Este era su nuevo domicilio).

Francisco Chambon.

El enamorado tímido que no se atreve a declararse, cae de visita en casa de su Dulcinea en momentos en que se halla la familia sentada a la mesa.
—¿No gusta servirse algo?—pregunta la dueña de casa.
—¡Ay, sí, señora! Yo querría una costilla.
—¿Con papas?
—No, con papás.

Veritas.

ENTRE AMIGAS

Una señora.—Mi esposo se enamoró de mí a primera vista.
La otra.—Se encontraron en un baile de disfraz, ¿no es cierto?

J. Mocchi.

EL PROFESOR Y LA ALUMNA

Un profesor muy feo dice a una de sus alumnas:
—¿Sabe usted por qué Dios creó al hombre antes que a la mujer?
—Sí, señor; porque antes de crear su obra maestra quiso hacer un ensayo para no equivocarse.

C. R. P.

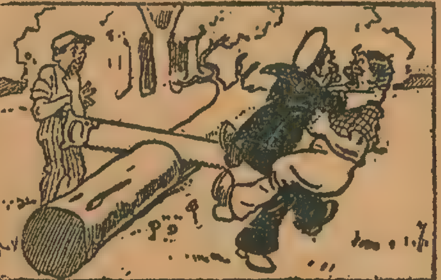
EL AMOR

Dos recién casados se dicen las ternezas de costumbre:
—¿Me amas?
—¡Con locura!—contesta ella.
—Toma esta moneda de oro, para que te compres lo que quieras.
La mujer la examina, y exclama:
—¡Pero si es falsa!
—¿Ves cómo no me amas?—contesta el marido.—¡El verdadero amor es ciego!

Mandecheque.



—Aquellos dos están forcejeando por quedarse con la sierra—dice el marinero al ver dos hombres aserrando un tronco.—Uno tira para un lado y otro para otro...



...Voy a defender al hombre débil... Es una vergüenza que un hombrón como el otro quiera robarle la sierra.
Y lo hizo no más. Agarró al hombrón y...



le hinchó un ojo; luego le dió la sierra al hombre débil y se fué muy satisfecho de haber realizado una buena acción.

ENTRE PIBES

Pepe le dice a su amigo Luis, que acaba de referirle un reverendo cuento:
—Luis: mirame la garganta, ¿querés?
—¿Para qué?
—Para que te fijes si por mi garganta podrá pasar semejante píldora.

P. P.

INDIRECTA

El cobrador.—Aquí está el recibo del alquiler.
La sirvienta.—Pues, la señora ha salido y se ha olvidado de dejarme el dinero.
El cobrador.—¿Y cómo sabe usted que se ha olvidado?
La sirvienta.—Porque ella misma me lo ha dicho.

A. Boldrini.

—Papá, ¿qué significa "hereditario"?
—Algo que desciende de padre a hijo.
—¿Son hereditarias las zurras?

E. Carnaval.

CURIOSIDAD SATISFECHA

Una señora paseaba con dos chicos muy parecidos y de la misma estatura, y una mujer curiosa la detiene y le pregunta:
—¿Qué edad tienen esos chicos, señora?
—Cinco años. Con diferencia de minutos, nacieron en el mismo día.
—¿Entonces son mellizos?
—No.
—Pero, señora, ¿cómo resultan no ser mellizos?
—Porque no son hermanos.

I. Sánchez.

ACTUALIDAD

El casero.—Para que vea usted que soy generoso y considerado, echo al olvido la mitad de su deuda.
El inquilino moroso.—Pues, yo no quiero ser menos y olvido la otra mitad.

Perica.

EN EL CONSULTORIO DE UN DENTISTA

—¿Y es sólida esta dentadura?
—Sí, señor; no colocamos ninguna sin ensayar antes su resistencia. Esta que hice para usted ha sido usada durante seis meses.

Roberto.

DOS VECES DOS

El maestro enseña al pequeño Paquito una lección de aritmética.
—Dos y dos hacen cuatro—le dice.
—No, señor—replica el niño muy ufano.
—¿Cómo que no?
—Porque ayer me hizo usted escribir dos veces dos y me dijo que hacían 22.

Emilia S.

OPINIONES

Estaban dos críticos examinando un cuadro en una exposición, cuando uno de ellos dice:
—Este paisaje carece de vida...de color. Lo único que encuentro bien es este pasto. ¿Será que el pintor se inclina a él?... Quién sabe.
Y dirigiéndose a su compañero le pregunta:
—Dígame, ¿cuál es su opinión?
A lo que le contesta éste:
—Mi opinión es muy contraria a la suya, porque a mí me gusta toda esta obra y a usted sólo le gusta el pasto.

J. Font.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Dígame, señor; cinco quintos, ¿a cuánto equivalen?
Alumno.—A un billete entero de lotería.

Mameluco.

SIN TÍTULO

—¿Cómo se ha podido decidir—dice el presidente al acusado—a asesinar a aquella mujer para robarle dos pesos?
—Verá usted, señor presidente—responde el acusado—con dos pesos aquí, dos pesos allá, se puede ganar un discreto jornal.

Nerón.

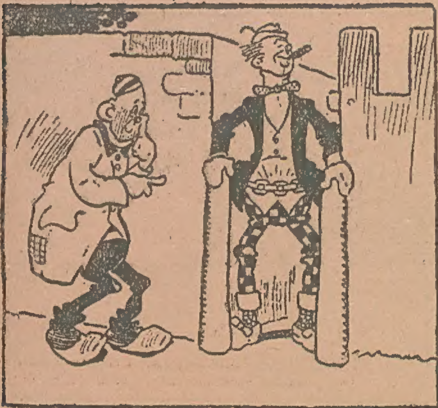
En una reunión se hablaba de un famoso frenólogo, y uno de los concurrentes dice:
—A mí me examinó el otro día la cabeza.
—¿Y qué le dijo a usted?
—Que me pasase el peine fino.

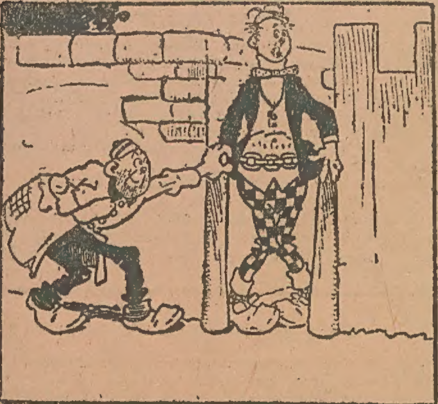
Chistoso.

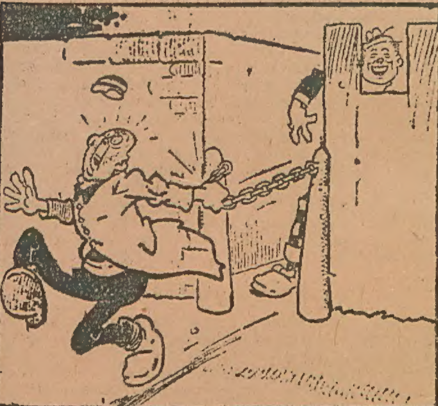
TENÍA RAZÓN

Un paisano se va a enrolar, y después de preguntarle el instructor por los años, lugar donde ha nacido, etc., le dice:
—¿Qué profesión tiene usted?
El paisano quedó estupefacto, sin atinar qué contestar, pues no había entendido lo de "profesión".
Oficial.—¡De qué trabaja, hombre!
Paisano.—¡Ah!... Soy ingeniero.
El oficial lo mira de pies a cabeza y observa que un tipo tan mal hablado y mal entrazado no podía serlo.
Oficial.—¿Ingeniero es usted?
Paisano.—Sí, señor; trabajo en un ingenio; pelo cañas.

Pierre.


—¡Qué linda cadena!—exclama el lunfa.


Con un manotón bastará...


para descoyuntarme los huesos de la muñeca.

CURIOSIDADES

Para hacer un buen piano se necesitan por lo menos seis meses.

La ametralladora "Maxim" puede hacer 450 disparos por minuto.

Anualmente se produce en Grecia 160.000 toneladas de pasas corintias.

El rey Constantino de Grecia es sobrino de la reina madre Alejandra de Inglaterra.

De cada cien matrimonios, doce son en segundas nupcias.

Las palomas mensajeras pueden volar a razón de setenta millas por hora.

La primera taza de café que se hizo en Francia fué bebida por Luis XIV.

Las jirafas pueden ver hacia atrás sin necesidad de volver la cabeza.

El 10 de diciembre del año 1883 la luna presentó una extraña coloración azul.

Entre los obreros que trabajan en las salinas no se declara nunca el cólera, la viruela, la escarlatina ni la grippe.

Las flores tienen, por lo general, uno y medio por ciento más de calor que el aire ambiente.

Entre Madagascar y la India hay más de 16.000 islas. De ellas sólo 600 se sabe que están habitadas.

Una gota de sangre tarda solamente veintidós segundos en recorrer todo el aparato circulatorio.

Hay en Suiza más túneles, viaductos y puentes de ferrocarril que en cualquier otra nación europea.

La mujer más rica del mundo es la señora Cusino, de Chile. Su fortuna se calcula en 460 millones de pesos.

Un agricultor del estado de Texas vendió últimamente un cerdo que pesaba 810 libras. Su precio fué de 64.80 pesos oro.

Las montañas de Puerto Rico contienen tanto magneto que atraen las plomadas que usan los agrónomos en el ajuste de niveles.

En Inglaterra se ha construído un remolcador especial, para uso en lugares bajos, cuyas hélices giran en el aire como las de los aviones.

El Kara-Angolan es un árbol gigante que se cría en las costas del Malabar (Indostán), que produce al mismo tiempo las flores, las hojas y los frutos. Su raíz es purgante.

Un americano ha inventado un abanico para enfriar la cabeza; es tan pequeño, que se coloca dentro del sombrero, y se mueve cuando uno camina.

En un tiempo se consideró denigrante en Francia llevar el cabello corto.

Hay camellos que pueden recorrer fácilmente hasta noventa millas en un día.

Hace cincuenta años no se permitía a los judíos formar parte del parlamento inglés.

Beethoven compuso sus mejores obras siendo sordo.

El corazón humano es un poquito mayor que el puño de la misma persona.

Hace trescientos años la población de Londres era de 150.000 personas.

Grecia se declaró independiente en 1830, amparada por la proteccion de Inglaterra, Francia y Rusia.

La turquesa se llama así por que las primeras piedras fueron importadas a Europa desde Turquía.

La primera línea telegráfica que funcionó en la República Argentina fué la del ferrocarril Oeste, inaugurada en agosto de 1857.

En un solo día una máquina de hacer peines de celuloide puede dar hasta dos mil de estos artículos.

El cuadro de Rafael llamado "Ansidei Madonna" ha sido comprado en 70.000 libras esterlinas.

El emperador Francisco José rehusó una vez una oferta de cerca de 600.000 pesos por un ópalo que posee.

La teoría de Harvey sobre la circulación de la sangre fué considerada tan descabellada, que su autor se quedó sin clientela.

El gobierno del Brasil ha autorizado la entrada al país de 500 familias belgas que habrán de ocuparse en el cultivo del tabaco en Chimanchique.

El gobierno de Buenos Aires, por convención con el del Paraguay, reconoció a éste, como formando parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 12 de octubre de 1811.

Se calcula que en el océano Pacífico hay 3.500 peñascos, arrecifes y otros peligros para la navegación que aún permanecen ignorados por los marinos.

El cactus y otras plantas del desierto tienen espesas yemas en vez de hojas, de manera que la evaporación del agua se halle reducida a un mínimo.

Una ley china prohibía, bajo pena de sesenta bastonazos, aplicados al que lo hubiera hecho contraer, el matrimonio entre personas que llevasen el mismo apellido. En este caso, el matrimonio quedaba anulado, y los regalos de boda se confiscaban en beneficio del estado.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

CALDERÓN Y LA INVASIÓN DE LANGOSTA

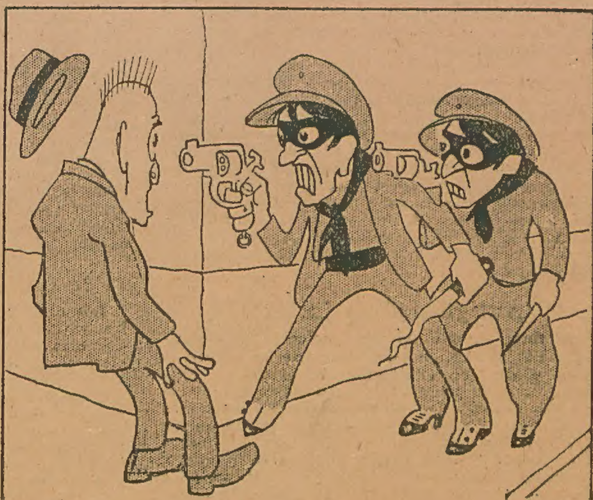

El ministro de agricultura. — Ya ve que no me duermo; todas las plantas que tengo las estoy tapando para que no se las coma el acridio.

EL INCIDENTE DE LAS ZORRAS

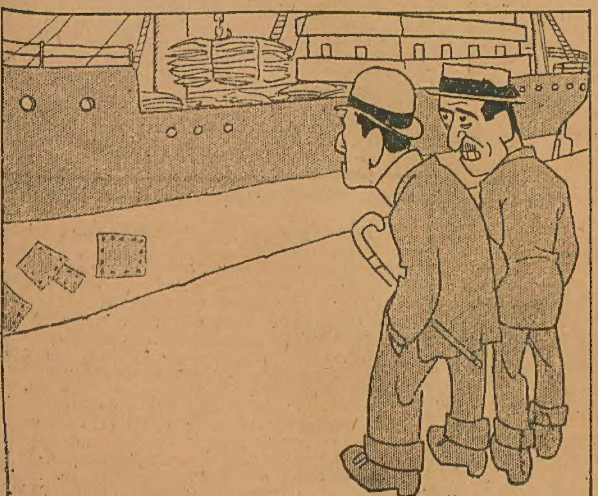


—¡Después de la tormenta, la lluvia!

EL APACHISMO EN JUÁREZ


—¡La libreta o la vida!

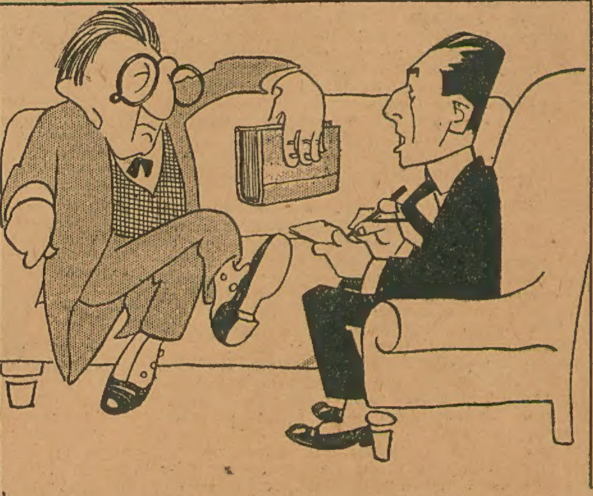
ENORME EXPORTACIÓN DE CUEROS


—¡Qué cosa bárbara! ¡Vaya una manera de sacarnos el cuero!

EN CASA DEL INTENDENTE


—¿Qué hace ahora el patrón?
—Está redactando la ordenanza para el uso obligatorio del bigote.

OPINIONES DE SABIOS


—¿Hasta cuándo cree, doctor, que se prolongará la guerra?
—Seguramente, hasta que se haga la paz.

UN FAMOSO CUADRO



El pintor.—Siento mucho haber estado ausente cuando vino el comprador de cuadros. ¿Qué dijo al ver mi cuadro "La Libertad"?
La casera.—Dijo: ¡Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

La dirección moral de los niños

La infancia es parecida a un espejo, que refleja en la vida ulterior las imágenes que le han presentado al principio. El primer placer, la primera pena, el primer éxito, el primer fracaso, la primera hazaña, la primera desventura, trazan las líneas del cuadro de su vida.

Durante este tiempo, la educación del carácter progresa siempre, como la del humor y los hábitos que tanta influencia tienen sobre la felicidad futura. Bien que el hombre esté dotado de cierto poder de acción y de reacción que le permite ayudarse a sí mismo y contribuir a su propio desarrollo, independientemente de las circunstancias que le rodean, la dirección moral impresa a su carácter en la primera parte de su vida, es de una importancia inmensa. Colocad al filósofo más culto en medio de aflicciones diarias, de inmoralidades y de envilecimientos, y se inclinará insensiblemente hacia la brutalidad. Pero ¡cuánto más susceptible es el niño, impresionable y débil, en un círculo semejante! No es posible educar una naturaleza dulce, sensible al mal, pura de espíritu y de corazón, en medio de la vulgaridad, de la miseria, y de la impureza.

Así, los hogares domésticos, escuelas de los niños que después son hombres y mujeres, serán buenos o malos según las influencias que los gobiernen. De aquellos en que penetra el espíritu del amor y del deber, en donde la cabeza y el corazón dirigen con sabiduría, en donde la vida diaria es honesta y virtuosa, donde el mando es dulce, bueno y amante, de esos hogares podremos ver salir seres sanos, felices, capaces, cuando las fuerzas les lleguen, de seguir las huellas de sus padres, de andar a su vez por una línea recta y sabia, y de esparcir el bienestar en torno suyo.

Antigüedad de la tinta

La tinta es uno de los productos más antiguos. La inscripción más vieja que se conoce es sobre piedra, en exhibición en el Museo Británico, tallada hace cuatro mil años. La muestra más antigua del idioma escrito en tinta está en un papiro egipcio, actualmente en un museo de París. Esa escritura tiene tres mil quinientos años. Las primeras tintas eran como pinturas, que se quedaban en la superficie del material sobre el cual se escribían. Las tintas de escribir modernas penetran. Las mejores tintas de escribir antiguas eran mezclas de carbón, usualmente negro humo u hollín, y goma, pero como eran espesas se depositaba la materia colorante y pronto se hacían inservibles.

Las hemorragias nasales

Se producen cuando, bajo la acción de una congestión demasiado intensa de la mucosa pituitaria, se rompe una de las pequeñas arterias del tabique. Por lo general cesan poco después de haber comenzado, pero a veces duran lo bastante para despertar inquietud y exigir la intervención médica. Entonces suele recurrirse a los líquidos hemostáticos o al taponamiento de las fosas nasales y a la cauterización.

Para contener esta clase de hemorragias hay un medio muy sencillo, que está al alcance de todos.

Teniendo en cuenta que la hemorragia nasal es debida a una congestión de la mucosa, el doctor Pech ha calculado lógicamente que para detener aquélla no hay que hacer sino disminuir la segunda, lo cual se consigue del modo más sencillo provocando el aflujo de la sangre en el tórax por medio de una inspiración exagerada, que produce una disminución de la tensión sanguínea en la cabeza.

Cuanto más estrecha sea la entrada del aire en el pecho, mayor será el esfuerzo necesario para aspirar el aire y más convendrá también prolongar la inspiración para inflar el tórax hasta el máximum, y atendiendo a esto, ¿qué más sencillo que comprimir lateralmente con el dedo índice la fosa nasal por donde no sale sangre? Este movimiento obtura, en primer lugar, esta vía de entrada del aire y, además, al acercarse el tabique de la nariz a la pared del lóbulo del ala opuesta, se adosa a ella y reduce el orificio a una simple grieta por la que no puede entrar el aire más que bajo la acción de una aspiración forzada. La inspiración debe durar de cinco a seis segundos con la boca cerrada, haciendo inmediatamente una espiración breve por la boca. Estas inspiraciones deben hacerse de pie y con la cabeza erguida. Dos o tres bastan, por lo común, para que la sangre deje de salir. Conviene no sonarse para no desprender el tapón que se ha formado. La anemia cerebral que se produce por este medio es tan completa, que, si se prolongan más de lo necesario las inspiraciones forzadas, se sienten desvanecimientos.

El ajedrez en el teatro

Durante un campeonato de ajedrez celebrado en un teatro del Dakota del Norte (Estados Unidos), se ha puesto en práctica una idea sumamente ingeniosa para que cuantos asistan al acto pudieran seguir las partidas sin necesidad de agolparse en torno de la mesa donde se sentaban los jugadores, sino siguiendo cada cual en su localidad. En el escenario, apareció un telón brillantemente iluminado y en el que se había pintado un tablero de ajedrez de dimensiones gigantescas. En cada casilla había un agujero, y a cada lado se colocaron enormes figuras de ajedrez recortadas en tabla delgada y provistas por detrás de un gancho que encajaba en dichos agujeros. A medida que los jugadores cambiaban la posición de las piezas en la mesa de juego, se iban colocando las figuras en las casillas del telón, siguiendo así la partida. A cada lado del mismo telón, había dos filas de agujeros para colgar las piezas que los jugadores iban eliminando.

Por qué los caracoles son ciegos

Los caracoles no ven ni las formas ni siquiera las variaciones de iluminación, a pesar de los dos ojos que tienen en el extremo de sus cuernitos posteriores. El profesor Emilio Yung, que viene ocupándose hace tiempo de estos animales, explica su ceguera en esta forma: los caracoles, como otros gasterópodos terrestres, tienen el cristalino inmóvil, sin aparato de acomodación, circunstancia que no les permite recibir imágenes netas sobre la retina. Además, las células retinianas no están en continuidad con el nervio óptico, lo cual basta para explicar la ceguera; pero en cambio, y por suerte para ellos, poseen muy fino y muy desarrollado el sentido del olfato, y esto les permite ir de un lado a otro con seguridad.

Extracto de café

Recientemente se ha concedido en Francia patente de invención por un extracto de café integral que conserva todas las propiedades del café debidas a las materias volátiles y a los productos aromáticos, y que se extrae por el siguiente método: El café molido se calienta en una serie de recipientes cerrados, con calor próximo al punto de torrefacción. Por los recipientes pasa una corriente de aire frío o gas inerte. El aire, cargado de partículas aromáticas, se envía directamente a otra serie de cámaras que contienen polvo seco o extracto de café, este último preparado con café tratado previamente y desprovisto de substancias aromáticas. El extracto seco se obtiene por infusión y concentración y luego se evapora y se transforma en polvo. A este extracto se le añaden las substancias aromáticas.

La producción de algodón

La producción mundial anual de algodón es actualmente de 26 millones de balas de 227 kilos cada una, o sea 5.902.000 toneladas, y se calcula que cada cinco años aumenta el consumo 20 por 100, es decir 1.180.400 toneladas.

Los Estados Unidos ocupan el primer puesto entre los países productores de algodón. Producen el 60 por 100 del consumo total, es decir, 3.541.200 toneladas, que valen aproximadamente 1.000 millones de pesos oro. Este cultivo ocupa una superficie de 1.814.470 kilómetros cuadrados, y el rendimiento por hectárea es de 200 kilos.

Egipto es igualmente un productor importante de algodón. El cultivo, que se hace en las partes irrigables del valle del Nilo se extiende formando una faja de cerca de dos kilómetros de ancho en cada lado del río. El rendimiento es considerable, pues llega a 450 kilos por hectárea y la calidad es excelente. Pero la extensión de los terrenos propios para el cultivo del algodón en Egipto está limitada por la cantidad de agua que se puede disponer en los años más secos, y aunque se han hecho trabajos considerables para aumentar el volumen de agua disponible, es de presumir que tarde mucho en extenderse la producción.

Las estadísticas no dan más que datos incompletos sobre la producción de algodón en la India, pero puede calcularse en 1.136.000 toneladas, que en su mayor parte se exportan al Japón.

En China, la producción se calcula aproximadamente en 900.000 toneladas.

El opio

Paracelso administró el opio con éxito durante la primera mitad del siglo XVI llamándolo "la piedra de la inmortalidad".

La aplicación del jugo de las adormideras no fué descubrimiento de la Edad Media; los griegos y los egipcios sabían obtener el opio, que usaban en sus misterios religiosos, como los caldeos utilizaban las bayas de belladona para fines análogos, y el servicio de sus observaciones astronómicas; así, los observadores se administraban la belladona en ungüento o pomada sobre los ojos para dilatar las pupilas.

La primera mención del opio como producto de la India se hizo en Europa en 1511, y fueron los portugueses sus principales importadores. Los árabes lo pregonaron, y no lo hubieran difundido tanto a no haber encontrado en él un sustitutivo o un sucedáneo del vino prohibido por Mahoma.

Cuatro grandes panaceas se crearon con el opio en el pasado. Una, debida a Mitrídates VI, rey del Ponto, el "mithridatium"; otra creada por Andrómaco, el médico de Nerón, con el nombre de "triaca"; otra, el "filonio", por Filón de Tarso; y otra, en fin, por Jerónimo Fracastoro llamada "diarcordium".

La tintura de opio, el láudano, fué creación de Paracelso; pero la preparación científica y racional se debe a Sydenham.

Indicadores para submarinos

El célebre inventor Hudson Maxim acaba de perfeccionar un aparato que supera a los hasta hoy usados para indicar al comandante de un submarino la posición que ocupa su nave. Con su empleo no será ya necesario volver a la superficie para descubrir exactamente la situación del buque, pues el oficial de mando la obtendrá sobre un mapa, a cualquier hora y con una aproximación de treinta metros, más o menos.

Los "indicadores" de modelo inglés, que han sido adoptados por todas las marinas militares del mundo, resultan poco satisfactorios, y a los defectos de que adolecen se atribuye la captura de un sumergible alemán, que acorralado por una escuadrilla de contratorpederos británicos en cierta bahía, como no pudo dar con el canal de salida se vió obligado a subir, y en cuanto apareció sobre el agua fué atacado y destruído. Con el invento de Mr. Maxim podrá un submarino que se halle en esas condiciones localizar la boca de la ensenada o puerto con exactitud y escapar a mar libre. Tan ingenioso aparato sólo cuesta mil pesos oro, mientras que los actualmente en uso valen diez y siete mil, y, desde luego, puede prestar tan buenos servicios a un sumergible como a cualquier otro buque.

Nuevos planetas

Algunos astrónomos creen que dentro de poco se descubrirá un planeta por lo menos, más allá de la órbita de Neptuno. Las perturbaciones que se observan en la órbita de Urano pueden contribuir al descubrimiento del más próximo de los planetas transneptunianos, al que el doctor Kritzniger propone que se le llame Plutón. Si conociésemos con más exactitud la masa de Neptuno, sería más fácil descubrir el planeta misterioso. El doctor Kritzniger cree que este año se ofrecerá buena ocasión para encontrarlo, en las constelaciones de Sagitario o de Capricornio.

Cosas de niños

La mamá, dando lección a su hijo:
—¿Te acordarás?... El poeta Milton era ciego... Esto es fácil de retener en la memoria.
—Sí, mamá.
—Vamos a ver, ¿qué desgracia era la de Milton?
—Era poeta.

Conservación de los huevos

Recientemente se ha hecho en Inglaterra un experimento que merece señalarse, porque pone en claro los resultados que se obtienen colocando los huevos frescos al abrigo del aire de un modo absoluto.

El experimento consistió en sumergir doce huevos frescos en una solución de silicato de potasa al 10 por 100. Tres meses después se cogieron cuatro huevos de estos y previamente marcados se mezclaron con otros recién puestos y se le pusieron a una gallina clueca. Los huevos frescos se incubaron, pero los huevos conservados no sufrieron ninguna modificación. Uno de ellos, cocido, resultó completamente fresco. Los otros tres se cascaron y se comprobó que en todos seguía la clara separada de la yema. Entonces se batieron y formaron espuma de considerable consistencia, prueba innegable de su frescura, de suerte que a pesar de la incubación de tres semanas permanecían absolutamente indiferentes, porque su cascarón impermeabilizado les había aislado de todos los agentes exteriores.

Ejércitos minúsculos

El ejército más pequeño del mundo es, seguramente, el de Mónaco, que tiene 75 guardias, 75 carabineros y 20 bomberos.

Después de este minúsculo presupuesto de guerra viene el del invadido Luxemburgo, cuyas fuerzas militares son: 135 gendarmes, 170 voluntarios y 30 músicos.

Los voluntarios pueden elevarse, en caso extremo, a 250 nada más.

La república de San Marino cuenta con 900 hombres mandados por 38 oficiales a las órdenes de un mariscal, en tiempo de guerra. En pie de paz sólo cuenta con una compañía de 60 soldados.

La república de Liberia tiene 800 hombres para la seguridad nacional, y de ellos 700 son oficiales.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Mundo Argentino no tiene agentes viajeros.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

El color menos visible

Recientemente se han hecho experimentos para determinar qué color de uniforme militar es menos visible para el enemigo. De diez hombres, dos se pusieron uniforme de color gris claro, dos gris oscuro, dos verde, dos azul oscuro y dos escarlata. A todos ellos se les mandó marchar, observándolos un grupo de oficiales.

Los primeros soldados que desaparecieron confundiéndose con el paisaje fueron los que llevaban el uniforme gris claro y después, por sorprendente que parezca, los que vestían de color escarlata. Después desaparecieron los de uniforme verde oscuro, mientras que el uniforme azul oscuro y verde claro permanecieron visibles largo tiempo después de haber desaparecido los demás.

Experimentos de tiro efectuados simultáneamente contra bancos, azules y rojos han probado que el azul se ve más fácilmente a distancia que el rojo.

Los hongos mata-moscas

Desde hace algunos años se viene estudiando bastante los hongos parásitos de los insectos nocivos que pueden emplearse en la destrucción de éstos últimos. El "Empusa-muscæ", conocido de antiguo, ha sido propuesto como medio de destrucción de las moscas. M. Hesse lo ha cultivado artificialmente, y los abundantes cultivos obtenidos pueden servir para infestar a la mosca común ("musca domestica") y a otras especies.

Las moscas se comen los esporos del hongo, germinan éstos en el tubo digestivo del insecto e invaden sus tejidos. En Inglaterra se estudia este nuevo método de destrucción de las moscas.

Las calles de Buenos Aires

Colegiales.—Calle llamada así por el antiguo edificio y capilla de los jesuitas y después del colegio nacional, denominado "Chacarita de los Colegiales", donde existió una capilla de esa comunidad hasta 1768, y donde tomaban campo durante las vacaciones los estudiantes o colegiales.

Plaqueta conmemorativa

La casa de Juan Gotuzzo y Cía. nos ha obsequiado con una hermosa reproducción en pequeño tamaño de la artística placa de bronce colocada en la tumba del teniente general Roca.

Agradecemos el fino obsequio.

Papel impreso

"El federalismo argentino" (fragmento de la historia de la evolución argentina), por Francisco Ramos Mejía. Reedición con un prólogo de Nicolás Coronado. Un volumen de 344 páginas, de 12×18 centímetros. Editado por la Cultura Argentina.

"Robinia Pseudo Acacia", por el ingeniero Miguel A. Tobal, Monografía premiada con plaqueta de oro por el ministerio de agricultura.

"Memoria presentada a la honorable legislatura de la provincia de Corrientes", por el ministro de hacienda e instrucción pública señor Manuel A. Bermúdez. Imprenta del Estado. Corrientes.

"Revista de la enseñanza", publicación mensual. Año I, Núm. 1. Rosario.

"La palma butiá", contribución al estudio de las plantas indígenas alimenticias, por Juan Puig Nattino. Folleto de 18 páginas. Talleres gráficos A. Barreiro y Ramos. Montevideo.

"Las iniciales del misal", versos, por B. Fernández Moreno. Un volumen de 156 páginas, de 11×18 centímetros. Imp. de José Tragant. Buenos Aires, 1915.

"Rêve de Bonheur", vals lento para piano, por Manuel Jovés. Editor Gaspar L. Cornille. Buenos Aires.

Mundo Argentino

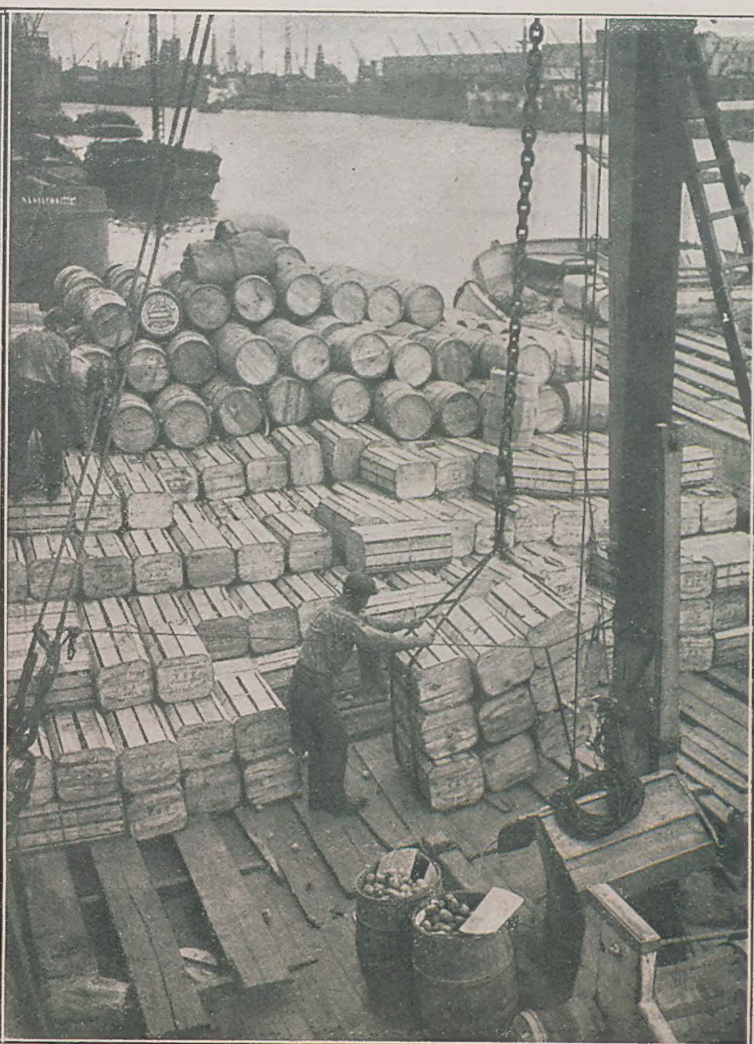
hace importantes sacrificios materiales para poder ofrecer el ejemplar a sus estimados lectores del interior, respetando la razonable utilidad de los intermediarios, al precio único y módico de 10 centavos.

Si por vivir en alguna localidad apartada tuviera usted dificultad para obtener Mundo Argentino o si abusivamente le cobraran más de $ 0.10 por ejemplar en cualquier punto de la República, sírvase recordar que suscribiéndose directamente, puede usted recibir dicho semanario durante un año, por $ 5.— m|n., es decir, 52 números, a contar desde la fecha en que la suscripción sea registrada en nuestros libros. — Administración: Chacabuco núm. 685. — Buenos Aires.

LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO Y LA INCURIA OFICIAL



Transporte de las papas importadas de Norte América y de Francia, para el consumo de la Argentina



Chatas, en el dique 3, descargando las papas procedentes del extranjero

TEATRO AL AIRE LIBRE

Niños que toman parte, como actores, en las funciones populares que con tanto éxito realiza el Teatro Infantil, en los parques de esta capital

Harrods *se destaca con absoluta superioridad, en nuestro ambiente suntuario y de buen gusto por la ELEGANCIA de sus confecciones, la RIQUEZA de sus artículos y la IMCOMPARABLE MODICIDAD de sus precios.*



SOMBRERO de paja y seda, adornado de flores y cinta de terciopelo, colores marrón, negro, blanco y marino. . $ **25.—**

MARQUISE de paja, adornado con fantasías de pluma y cinta, colores negro, marino y marrón $ **22.—**

NOVEDOSO TRAJE SASTRE en gabardina, clase extra, saco y pollera ribeteados de trencilla de seda, pechera de faya blanca y forro de seda, pesos. . . . . **75.—**

MUY PRÁCTICO y RICO TRAJE SASTRE en gabardina clase superior, varios colores de moda, cuello adornado de seda y forro de paillette $ **59.—**

MUY ELEGANTE TRAJE SASTRE en cover coat de cuatro colores, pollera muy amplia, botones de búfalo y forro de seda . . . . $ **70.—**

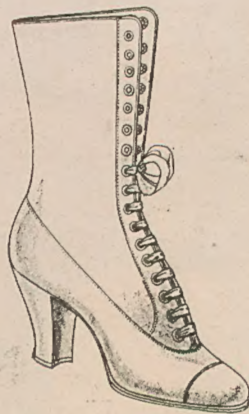
SACO de Jersey de lana, para sports, modelo muy chic y de gran novedad, en colores de última moda. Cinturón y bolsillos . $ **17.50**
GORRO haciendo juego con el saco. $ **2.90**

SACO de tricot de lana, muy práctico, para sports, con cuello, solapa y bolsillos. En todos los colores de moda y negro. $ **29.50**
GORRO haciendo juego con el saco. $ **3.50**

HARRODS
exhibe las últimas creaciones de la moda en sus Departamentos de **BLANCO** y en el de **LENCERÍA** para señoras, señoritas y niñas, a precios excepcionales.



ELEGANTE BLUSA en etamina de hilo, cuello delantero y puños con lindos bordados embutidos de hilo, botones de crochet, surtido en dibujos, color blanco, pesos. . . . **15.50**



BOTA de brin blanco, caña alta, horma moderna y taco americano, forrado con el mismo brin. $ **16.—**



ZAPATO en género royal de hilo, imitación gamuza, con moño, taco forrado del mismo género. Horma muy elegante. . $ **17.—**



BLUSA en etamina blanca de hilo, completamente bordada, cuello y delantero con vainillas, adornada con botones de crochet adelante y atrás, pesos . . . **19.50**

HARRODS envía gratis y franco de porte al interior de la República su Catálogo-Album de Primavera y Verano.

Sírvase llenar y remitirnos el cupón de esta página.

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

HARRODS (Bs. As.) Ltd.
Florida 877
Buenos Aires

CUPON-CATALOGO

Señor ....
Calle .... N.º.....
Pueblo........ Provincia.......
F. C........

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.